

Alfa y Omega

Nº 287/27-XII-2001

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

EDIC. NACIONAL

La Iglesia contra el terrorismo



La sangre inocente clama justicia

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid**Delegado episcopal:**
Alfonso Simón Muñoz**Redacción:**
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188**Dirección de Internet:**
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es**Director:**
Miguel Ángel Velasco Puente**Redactor Jefe:**
José Francisco Serrano Oceja**Director de Arte:**
Francisco Flores Domínguez**Redactores:**Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Inés Vélez Fraga

Jesús Colina Díez (Roma)

**Secretaría de Redacción
y Archivo:**
Elena de la Cueva Terrer**Internet:**

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

Alfa OmegaPUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811BBV:
0182-5906-80-0013060000CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
	Aquí y ahora
11	Ver, oír y contar.
12	Constitución y religión: <i>El hecho religioso es anterior al Estado.</i>
13	Adopción y homosexualidad
	Iglesia en Madrid
12	Profesores de Religión: Aclaración a una noticia de <i>El País</i> .
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Madrid: <i>Navidad en Palacio</i>
	España
18	La familia, <i>espacio de libertad</i> .
19	Jornadas eclesiales del año 2002
22-23	La vida
	Desde la fe
24-25	<i>El pequealfa.</i>
26	En el I Centenario del nacimiento de Rilke: <i>El hombre, entre las manos.</i>
28-29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad
32	Contraportada

3/7**Una interesante
reflexión
de monseñor
Sebastián,
arzobispo
de Pamplona:
*La conciencia
cristiana, ante
el terrorismo
de ETA*****Alfa Omega****La Iglesia contra
el terrorismo****La sangre inocente
clama justicia****20-21****Mensaje del Papa para el 1 de enero,
Jornada Mundial de la Paz:*****El perdón no es debilidad, es fuerza
que construye el futuro*****27****Un monje
benedictino
escribe sobre
la recuperación,
después
del horror
del 11
de septiembre:
*La imagen
invencible***

Una interesante reflexión de monseñor Sebastián, arzobispo de Pamplona

La conciencia cristiana ante el terrorismo de ETA

Monseñor Fernando Sebastián Aguilar, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, ha escrito una amplia y articulada reflexión para el libro *La Iglesia, frente al terrorismo de ETA* (ed. BAC), de José Francisco Serrano, Redactor-Jefe de *Alfa y Omega*, de la cual, por su interés, ofrecemos lo esencial. En ella sostiene: «Después de tantos años, parece que los cristianos deberíamos tener un juicio moral sobre el origen, naturaleza y actuación de ETA suficientemente claro y compartido por todos»



Durante unos cuantos años ETA se disfrazó dentro del rechazo social contra el franquismo. Muchos que ahora acusan al Estado o a la Iglesia de ser poco contundentes en su rechazo de ETA, fueron entonces indulgentes y casi colaboradores con las primeras actividades terroristas de ETA.

Otro factor importante que ha ocultado la verdadera naturaleza de ETA y ha dificultado a muchas personas hacerse con una valoración moral adecuada del conjunto de sus actuaciones y colaboraciones, ha sido su carácter nacionalista. ETA se presenta como un movimiento de liberación política del pueblo vasco, y vive, de hecho, inserta dentro de un amplio movimiento de aspiraciones nacionalistas más o menos independentistas, del cual se alimenta y al que infunde también sus propios puntos de vista,

estilos y aspiraciones. Esta situación le ha permitido camuflarse dentro del mundo nacionalista y disfrutar de una cierta indulgencia por parte de muchas personas honestas, enemigas de la violencia, que, por sus sentimientos nacionalistas, no se atrevían a juzgar a ETA como un fenómeno del todo negativo, manteniendo siempre la esperanza de que el buen sentido y las afinidades políticas terminarían por atraer a los más radicales a la unidad de la familia nacionalista, una vez superadas las tentaciones y espejismos de la violencia. Hasta ahora no ha sido así. Ni es probable que alguna vez esto lleve a ocurrir.

Comprender, en este caso, no puede significar, de ningún modo, justificar ni tolerar. Las actuaciones terroristas, en pequeña o en grande escala, son absolutamente perversas y no tienen justificación ni aceptación posi-

ble. Otra cosa es tratar de comprender por qué los terroristas actúan como actúan. Pero estas actuaciones, en sí mismas y por sí mismas, son siempre injustas, inmorales, criminales, antisociales y antihumanas.

Tanto en la Comunidad Autónoma Vasca como en Navarra, las familias vascas desarrollan y mantienen entre sí unas relaciones de sangre y unas referencias territoriales que influyen fuertemente en los sentimientos y en las ideas, y que condicionan hondaamente la manera de pensar y de sentir de las personas y de los grupos locales ante cualquier fenómeno social. Personas y familias tienen en ETA, o en sus círculos más próximos, parientes, amigos, paisanos. A la hora de condenarlos prefieren siempre el camino de la paciencia y de la espera.

Al tratar de reflejar la situación existente, no se puede desconocer tam-

poco la fuerte y difusa presencia del miedo.

Ante los hechos

La primera obligación es hacerse una idea suficientemente clara de lo que es ETA. Cosa nada fácil de conseguir. Se puede decir con suficiente seguridad que ETA no es una realidad aislada, sino que es más bien la sección armada de un movimiento de liberación vasco, de naturaleza revolucionaria, que alcanza caracteres de una insurrección social y política, encuadrada en una ruptura cultural. Este movimiento social tiene tres dimensiones estrechamente unidas: es una organización armada, que vive en la clandestinidad y que actúa violentamente, matando, secuestrando, extorsionando con la fuerza y la amenaza de las armas y de los explosivos.



Esta organización está estrechamente relacionada con una amplia corona de organizaciones políticas, que promueven los mismos fines que ETA y con una unidad de dirección poco discutible. En un círculo más amplio se mueve la influencia de tipo cultural: colegios, escuelas públicas, asociaciones juveniles, fiestas y movimientos culturales, aprovechando incluso las subvenciones de las mismas instituciones del Estado.

El nacionalismo radical necesita el apoyo de una previa mentalización social que haga creíbles y operantes sus mensajes: *No somos españoles, somos un pueblo ocupado, estamos sufriendo la injusticia histórica y política de no tener nuestro propio Estado*. Junto con estos mensajes, hay otros que se dicen menos, pero que no son menos reales ni menos operantes: *La independencia es el único camino posible para hacer la revolución y construir un Estado socialista*.

Se dice que ETA nació en las sacristías. Lo justo es decir que ETA nació de la conjunción del marxismo con el nacionalismo frustrado y radicalizado al final del franquismo. Una aspersión sobreañadida de Teología de la Liberación aplicada a la situación minoritaria del pueblo vasco completa la fórmula y la hace atractiva para no pocos cristianos y para algunos pocos clérigos.

El nacionalismo radical no ha entrado en la transición democrática. No cree en la democracia española. Esta construcción, compleja y confusa al mismo tiempo, es la que explica esa situación oscura y persistente que hace exclamar a muchos: ¿qué tiene que ocurrir, para que el pueblo deje de apoyar a ETA con su voto? Entre otras cosas, tiene que ocurrir que se aclare todo esto; que la gente vea con claridad lo que ocurre y se atreva a llamar cada cosa por su nombre; que no queramos justificar una cosa con otra; que

superemos el miedo y que nadie intente aprovechar la condena de ETA para condenar también otras cosas, ni otras mentalidades, ni otros proyectos.

Esta situación es lo que, en el lenguaje de los nacionalistas, se designa como *el conflicto vasco*, que es como el postulado fundamental del que se deducen todas las demás conclusiones. Según ellos, hay un conflicto original que consiste en el no reconocimiento de los derechos políticos del pueblo vasco, perfectamente diferenciado, que ocupa desde siempre un territorio, injustamente ocupado por el Estado español.

Si este postulado se acepta como verdadero, todas las demás consecuencias están ya implícitamente aceptadas. Así opinan los nacionalistas, pero ¿es ésta una realidad objetiva históricamente demostrable, o es más bien una pretensión opinable y discutible sólo sostenida por una parte de la población vasca? Bien pudiera ocurrir que, en vez de tratarse de un conflicto verdadero, fuera, más bien, *su* conflicto, pero no el conflicto de otros muchos vascos que viven perfectamente en España y compaginan sin dificultad su condición de vascos y de españoles.

No parece que se pueda afirmar que, en la España actual, los vascos padecen tales discriminaciones jurídicas. Por otra parte, nadie puede tomarse la justicia (o la injusticia) por su mano, ni decidir sobre la vida de los demás, ni decretar la muerte de una persona para atemorizar a la sociedad, o suprimir físicamente a quienes no comparten las propias ideas, o resisten a su predominio en un pueblo, en un barrio, en una ciudad o en una nación entera.

Al margen de cualquier intención política, este procedimiento es intrínsecamente perverso y gravemente inmoral. Es incompatible con la con-

El nacionalismo radical no ha entrado en la transición democrática. No parece que se pueda afirmar que, en la España actual, los vascos padecen tales discriminaciones jurídicas

ciencia cristiana no solamente la ejecución de estos atentados, sino cualquier colaboración que apoye la existencia y las actividades de ETA, tanto en el orden cultural como en el social y político.

En la actualidad no hay un pueblo homogéneamente vasco que ocupe un territorio definido. Los vascos están presentes en todo el territorio español. Esta unidad ahora invocada como Euskal Herria o País Vasco no ha sido nunca una unidad política independiente, ni puede considerarse un país ocupado por otro, puesto que ha participado, como cualquier otro, en la historia general de los pueblos peninsulares desde la romanización. En la



actual situación democrática tienen los mismos derechos civiles que los demás ciudadanos españoles. El ordenamiento político actualmente vigente en España admite la reivindicación democrática y pacífica de cualquier pretensión, opinión y proyecto político dispuesto a respetar los derechos humanos y las libertades y derechos políticos de los demás ciudadanos.

Está claro que se puede opinar libremente otra cosa, pero esta opinión no es tan evidente ni tan universal como para fundar un derecho de aplicación inmediata que haga antidemocrática e injusta la situación establecida. Es preciso afirmar que, actual-



El independentismo es una opinión posible. Pero ¿es tan claro que la ruptura independentista, en las actuales circunstancias, es mejor para la mayoría de la población que la continuidad democrática?

marco de la moral objetiva y de las instituciones y procedimientos democráticos. El Partido Nacionalista Vasco existe desde mucho antes de la aparición de ETA. Y es evidente que su trayectoria ha sido democrática, aunque haya estado fuertemente condicionada por sus pretensiones independentistas.

Está claro que una opción política nacionalista puede ser legítima y perfectamente compatible con una conciencia cristiana. Junto a esta afirmación teórica y general, hay que hacer unas cuantas precisiones más concretas. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que ser nacionalista no es lo mismo que ser independentista. Puede haber un nacionalismo que pretenda defender y desarrollar los elementos específicos de un pueblo, con su historia, su lengua y su cultura, dentro de un Estado plurinacional. Hoy está comúnmente admitido que el viejo principio romántico de *un pueblo, un Estado* no es aplicable y que su reivindicación cerrada y cerril es una fuente interminable de discordias, divisiones y conflictos.

Otra consideración indispensable es ésta. Lo que en política es teóricamente posible, para que sea legítimo en la práctica, ha de manifestarse como un medio de conseguir un bien mayor para la mayoría de la población. El independentismo es una opinión posible. Pero ¿es tan claro que la ruptura independentista, en las actuales circunstancias, es mejor para la mayoría de la población que la continuidad democrática?

En el País Vasco, en Navarra, y aun en España entera, los ciudadanos no tienen libertad real para manifestarse en las mismas condiciones. Los nacionalistas pueden decir lo que quieran, saben que nadie les va a matar por eso. En cambio los no nacionalistas, si hablan, si dicen lo que sienten, si

mente, los vascos no están sometidos a ninguna injusticia objetiva ni padecen una restricción de sus derechos y libertades políticas que justifique la insurrección ni la lucha armada. Por lo cual los católicos vascos y la gente de buena voluntad, sea o no sea creyente, se encuentra en la obligación moral de desligarse de ETA y oponerse efectivamente a ella, a pesar de los posibles y legítimos sentimientos nacionalistas.

Las actuaciones y la misma naturaleza de ETA es absolutamente inmoral, contraria a la ley de Dios y a la moral humana más elemental. En consecuencia, no es tampoco lícito apoyar en cualquier forma aquellas

instituciones que colaboran con ETA. Quienes colaboran directa o indirectamente con el terrorismo faltan gravemente a la ley de Dios y al mandamiento supremo del amor al prójimo, y al defender este comportamiento se colocan claramente fuera de la comunidad cristiana y católica.

Muchos nacionalistas están convencidos de que los crímenes de ETA son contrarios a los intereses del nacionalismo y están pervirtiendo el alma del pueblo vasco.

El nacionalismo democrático

Existe también un nacionalismo vasco que quiere mantenerse en el

votan libremente, si se significan en una acción política que no sea del gusto de ETA, se exponen a que ETA los mate por la espalda. El nacionalismo democrático se encuentra en la obligación moral de formar un frente común con las demás instituciones democráticas del Estado para luchar eficazmente contra ETA. No se trata sólo de una obligación democrática, sino de una obligación moral.

Si el nacionalismo vasco quiere actuar moralmente, en las circunstancias actuales, tiene que unirse con las demás instituciones democráticas del Estado en una lucha decidida y eficaz contra el terrorismo. El punto clave en la sociedad vasca es que los ciudadanos están divididos en sus preferencias políticas al cincuenta por ciento: un poco más de la mitad son nacionalistas (quizás no todos independentistas) y casi una mitad prefiere seguir viviendo como ciudadanos españoles y vascos a la vez. Ninguna solución unilateral que imponga las preferencias de una mitad y desconozca el sentimiento y la voluntad de la otra mitad puede ser justa ni estable. Nadie puede excluir a nadie.

En Navarra la situación es muy diferente. El 85 por 100 de los navarros aproximadamente se encuentra a gusto en la situación política actual. La mayoría de los navarros no tienen dificultad en seguir siendo navarros y españoles, y no quieren tampoco alterar su amplia autonomía foral integrándose en ninguna otra institución autonómica ni federal.

Hoy por hoy, la Constitución española, el Estatuto vasco y el Amejoramiento del Fuego en Navarra, son los instrumentos legales que garantizan la convivencia en paz y libertad. La única postura responsable y realista es la que se apoya en el reconocimiento de esta situación legal y política, para pretender mejorar estos or-

denamientos por los procedimientos legales previstos, según el buen sentir y parecer de cada grupo o de cada partido.

El magisterio y las sugerencias de la Iglesia sólo llegan hasta donde llegan las exigencias morales.

En la situación actual, las personas y las organizaciones no nacionalistas tienen necesidad de ser apoyadas en su derecho a opinar y manifestar sus opiniones sin represalias de ninguna clase. En muchos lugares esta libertad está seriamente amenazada y disminuida. Tienen la obligación de respetar la libertad de opinión y de expresión de los nacionalistas, sin condenar las opiniones nacionalistas asimilándolas o relacionándolas necesariamente con las actividades terroristas de ETA y las complicidades del nacionalismo radical y revolucionario.

No es exacto decir que el único problema del País Vasco es ETA y los crímenes de ETA. La realidad es que, antes de que naciera ETA y después de que ETA desaparezca, en el País Vasco y de distinta manera en Navarra, seguirá existiendo una situación singular que merece y necesita un tratamiento político adecuado. Un tanto por cierto importante, algo más de la mitad en el País Vasco y un 12 ó 14 por 100 en Navarra, no quieren ser españoles, no ven compatible su identidad vasca con la ciudadanía española, no ven garantizados unos derechos o unas notas de identidad sino mediante la constitución de un Estado propio.

El uso de la lengua vasca

El lenguaje es un elemento decisivo en la creación de una conciencia colectiva y diferenciada. Los vascos tienen una lengua antiquísima y venerable, ciertamente minoritaria, que ellos aman extraordinariamente. Hoy la totalidad de los vascoparlantes hablan también español. Hasta hace pocos años el vasco estaba en un proceso de rápida disminución. La conciencia de este riesgo de desaparición de su lengua fue sin duda un elemento activador del nacionalismo.

En manos de las organizaciones nacionalistas más radicales, el vasco es además un instrumento de difusión de sus ideas culturales y políticas. No basta aprender y hablar vasco, hay que *vivir* en vasco. Y vivir en vasco, para muchos, significa saber que uno no es español, sino que es miembro de un pueblo oprimido y ocupado. Vivir en vasco, en esta mentalidad, agresiva y proselitista, significa desarrollar la desconfianza hacia los españoles. Yo mismo he tenido que sufrir críticas y protestas, a veces de algunas personas vascoparlantes, por celebrar la Eucaristía en vasco allí donde, desde siempre, el pueblo habla ordinariamente en vasco y se celebran en vasco todos los cultos ordinarios desde tiempos inmemoriales. El vasco, que era una lengua pacífica y entrañable, es hoy, en ocasiones, por culpa de la manipulación política, una fuente de ten-



siones y de discordias.

Si los vascos son españoles, hay que reconocer con agrado que la lengua vasca es también una lengua de algunos españoles, una lengua también española, que las instituciones públicas y los ciudadanos tenemos que mirar con aprecio y simpatía. Considerar al vasco como algo extraño y peligroso es dar la razón a los que dicen que los vascos no son españoles. El vasco es una realidad cultural muy anterior y muy superior a cualquier idea política. La Iglesia usa la lengua vasca habitualmente allí donde los fieles la utilizan en su vida ordinaria. No solamente la utiliza sino que la cultiva, la cuida, la inculca con amor y respeto, sin utilizarla nunca como instrumento de presión, de imposición o proselitismo.

Está claro que en Navarra, como en las demás entidades políticas y territoriales, no es posible legitimar las situaciones actuales a partir de épocas o situaciones pasadas. La paz y la prosperidad de los navarros requieren que haya entre ellos algo más de com-

prensión y tolerancia, que sean capaces de administrar sus asuntos y superar sus diferencias sin dejarse influenciar por los intereses de unos partidos que no son navarros ni buscan sinceramente el bien de los navarros.

La intervención de la Iglesia

La lucha contra el terrorismo, tal como se ha manifestado en estos últimos tiempos, tendrá que ser objeto de atención para la Iglesia universal y para todas aquellas Iglesias particulares especialmente afectadas por los golpes o amenazas terroristas. La Iglesia tiene que denunciar y condenar la violencia. A los nacionalistas radicales la Iglesia les dice que las ideas y los análisis marxistas no son verdaderos, ni justos, ni sirven de verdad para fomentar la libertad. No se puede absolutizar; ningún proyecto político puede ocupar el lugar de Dios y justificar el atropello de los derechos de nadie.

Cuando el ser *de aquí o de fuera* es razón suficiente para respetar o no respetar los derechos de una persona,

estamos fuera de la democracia, de la moral y de la civilización cristiana; estamos cerrando el camino a cualquier proyecto civilizado y realista de convivencia justa y pacífica.

La exaltación idolátrica de una raza, de un territorio, de un proyecto político, lleva en germe la discriminación, la persecución, la guerra y la muerte. Eso es así y hay que tener el valor de decirlo y prevenirlo a tiempo. Antes y ahora, la experiencia y la doctrina de la Iglesia siempre han alertado contra los riesgos del racismo y de los nacionalismos radicales.

A los nacionalistas democráticos, sean independentistas o no, hay que decirles que no se pueden desconocer los vínculos y responsabilidades comunes con las demás instituciones democráticas, en contra de la violencia y de los radicalismos. Valorar más las coincidencias con los terroristas que las coincidencias morales y democráticas con quienes respetan los derechos humanos y son víctimas de los ataques terroristas es, de nuevo, una forma encubierta de caer en la idolatría



Don Jaime Mayor Oreja, ex-ministro del Interior, tras uno de los tantos atentados de ETA



de los de aquí. Pretender aprovechar la existencia del terrorismo para ganar bazas políticas o alcanzar algunos grados de soberanismo, sería una forma sutil de hacerse solidarios y dependientes de los violentos.

Los nacionalistas no pueden imponer sus ideas a los demás. Pero tampoco sería justo no tenerlas en cuenta de ninguna manera. Ésta es la dificultad real, la verdadera cuestión política, que está esperando la buena voluntad y la habilidad de nuestros políticos para ultimar el establecimiento y la consolidación de las instituciones democráticas en las entrañas tierras españolas de los vascos. La Iglesia no puede decir cómo tienen que ser esas soluciones. Sólo dice que son necesarias, que son también posibles; puede y debe hacer mucho en una múltiple línea educadora. La Iglesia es la autoridad moral más escuchada, y el pueblo sabe que en el fondo hablamos honestamente, que queremos su bien y que lo que decimos está inspirado en la palabra de Dios. Los obispos, sacerdotes, religiosos y seglares cristianos

debemos inculcar y promover constantemente y con total claridad el rechazo firme y efectivo de la violencia como instrumento político.

Hay cristianos en la educación, en los medios de comunicación, en los partidos políticos, en los sindicatos, en todas las instituciones y actividades sociales. A todos hay que pedirles una posición clara y firme en el rechazo de la violencia y de cualquier colaboración con los violentos. Los cristianos tenemos que pedir a Dios el don de la paz con humildad, confianza y perseverancia, con la acción y la oración.

En los años de la transición, en todas las Misas rezábamos por el reconocimiento de las libertades políticas, por el advenimiento de la democracia. ¿No son más graves los atropellos y las inmoralidades que ahora padecemos? Y, sin embargo, no tenemos la claridad ni la libertad que entonces teníamos. Muchos están todavía prisioneros de aquellos sentimientos.

Algo que puede hacer la Iglesia como ninguna otra organización, y que resulta especialmente urgente en nues-

**Donde está Dios
no crece
el terrorismo.
Y donde crece
la inmoralidad
se prepara
la tierra
para que brote
la injusticia
y la violencia**

el contrario, todo aquello que favorece una vida sin religión y sin moral, todo lo que debilita el respeto a la moral objetiva religiosamente fundada, cuanto debilita el respeto a las personas débiles y excita el deseo intollerante de disfrutar de la vida, sin atender a los derechos o a las necesidades de los demás, en definitiva prepara a nuestra juventud para prescindir con facilidad de las llamadas a una vida recta y aceptar más bien los razonamientos subversivos, egoístas y hasta violentos.

Donde está Dios no crece el terrorismo. Y donde crece la inmoralidad se prepara la tierra para que brote la injusticia y la violencia.

Para muchos democracia ha sido sinónimo de agnosticismo religioso y relativismo moral. No es fácil explicarse la prontitud y la unanimidad con la que políticos y medios de comunicación critican severamente a la Iglesia y a los eclesiásticos. Entre nosotros hay muchas personas que piensan que todo iría mejor si no tuviéramos encima el extraordinario patrimonio espiritual que tenemos. Estas actitudes han debilitado gravemente la capacidad moral de nuestra sociedad para reaccionar con sinceridad y energía ante la agresión terrorista. No hay convicciones morales claras y firmes. No puede haber tampoco claridad ni energía en el rechazo de nada.

Queremos sinceramente la paz. La necesitamos para que nadie más sea asesinado, sufra secuestros, chantajes o amenazas; para poder vivir en libertad, sin temor a las diferencias; para recuperar la alegría. La necesitamos para que los jóvenes no sean educados en el odio, para tener despejado el horizonte, para poder preocuparnos de los que sufren sin culpa suya, para alcanzar las metas de un desarrollo humano y de una sociedad más justa y más feliz, más cercana a lo que el buen Padre del cielo quiere para nosotros.

etros ambientes, es relativizar las diferencias entre personas y grupos, favorecer el diálogo social y fomentar la comunicación entre aquellos que piensan de manera diferente. Los padres deberían enterarse mejor y tener más en cuenta qué ideología social y política están recibiendo sus hijos, muchas veces de manera encubierta, en los centros o en las líneas de estudio, en los diferentes ambientes que frecuentan.

Además de educar y rezar, la Iglesia y los cristianos podemos y debemos hacer otras muchas cosas. Podemos manifestarnos, crear opinión pública, formar a dirigentes sociales y políticos para el día de mañana, apoyar a los que luchan de verdad contra el terrorismo, estar cordialmente con las víctimas. Hay que estar con las familias de los asesinados.

Después de señalar estas posibles actuaciones de la Iglesia, es preciso decir que la intervención de la Iglesia más profunda y eficaz en contra de la violencia y a favor de la paz es simplemente el ejercicio normal y diario de su misión evangelizadora. Y, por

Explosiva situación en Argentina

La foto ha dado la vuelta al mundo y ha abierto telediarios y portadas de periódicos: una gravísima revuelta social con saqueo de comercios, en busca de comida –y, como suele suceder, por desgracia, en estas revueltas difíciles de controlar, no sólo de comida–, ha causado muertos, heridos, y el decreto de estado de sitio en Argentina, ante el caos. Juan Pablo II, cuyo denso programa navideño de este año se ha visto sobrecargado por el dolor y el temor ante los crecientes focos de violencia en todo el mundo, ha pedido a los argentinos que hagan el esfuerzo de afrontar la crisis que vive el país con un espíritu de entendimiento mutuo.

«Lleven –dijo a un grupo de peregrinos argentinos, a los que saludó en la Plaza de San Pedro– mi palabra de ánimo y de esperanza para esta Navidad y el nuevo año. Por intercesión de la Santísima Virgen de Luján, pido al Señor que los argentinos encuentren, con magnanimitad y generosidad, en estos momentos de dificultad, caminos de reconciliación y de entendimiento mutuo, para construir, con la ayuda de Dios, y con la colaboración y aportación de todos, un futuro de paz y de prosperidad». Según datos oficiales, uno de cada tres de los 36 millones de argentinos vive bajo el umbral de la pobreza; hay casi tres millones de desempleados, y otro millón y medio vive en régimen de subempleo





Condena esperanzada

La condena del terrorismo por parte de la Iglesia en España, en todos los lugares de la geografía y en todas las épocas de la terrible historia del fenómeno de ETA, es unánime en sus argumentos y en sus formulaciones. La argumentación de los textos pertenece a la más pura y originaria tradición de la Iglesia. La Iglesia, en ningún momento, ha vivido al margen del fenómeno del terrorismo, ni se ha establecido en la ingenuidad de un ocultamiento de las causas y de los efectos que esta dramática realidad social ha generado en los últimos 33 años de la historia de España. Lo que significa la amenaza del terrorismo es síntoma de las desviaciones profundas del corazón del hombre. Existe una mirada de la realidad propia de la Iglesia, que supera los límites de un análisis sociológico, político o/y cultural de este fenómeno. La palabra de la Iglesia sobre la condena de ETA y el fin de la violencia es una palabra cargada de esperanza, con la que se ha querido evitar que existiese una dicotomía, una disfunción, entre la palabra pública de la Iglesia y la actuación de la Iglesia.

Las condenas de la Conferencia Episcopal Española no son sólo coyunturales, de pasada; sino que se inscriben en textos de muy profundo calado, o por su temática o/y por la instancia que las enuncia. Un ejemplo es la permanente referencia en los discursos de inauguración de las Asambleas Plenarias. Si se recogieran y ordenaran todos sus documentos de condena, y, no digamos, los de los obispos en particular, habría que hacer una colección de muchos volúmenes. Máxime cuando esta doctrina moral sobre el terrorismo de ETA, clara e inequívoca, se inscribe dentro de un proceso más amplio de predicación y de educación en la fe. Habría que reconocer, en especial, la reiterada y continua condena de la violencia terrorista por parte de los obispos en el País Vasco, sin excepciones. Una condena que tiene su expresión más señera en el ofrecimiento, como víctima propiciatoria para que se acabe el terrorismo, del obispo de San Sebastián, monseñor Argaya, en 1976, en la homilía del funeral del presidente de la Diputación de Guipúzcoa, don Juan María Araluce.

+ Antonio Ma Rouco Varela
en *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*



El nacimiento, de la Tabla de la Navidad. G. Gener-L. Borrassa. Retablo del monasterio de Sant Cugat. Museo Nacional de Arte de Cataluña

Príncipe de la Paz

Estoy harta...

No sé si tú has visto –yo sí, y me han llegado a hartar– unos anuncios en la calle con una chica de espaldas, como Dios la trajo al mundo. El anuncio es de una marca de ropa interior sin costuras para hombre y mujer, perteneciente al Grupo Sans. No sé a ti qué te parece; pero, como te digo, me consigue hartar ver esto para anunciar desde relojes hasta whisky. Porque los anuncios los ven los niños –jah, sí, esos menores de edad que tienen derechos!–, y como están en la calle, no se puede controlar. Es un atentado contra la dignidad de la mujer. Ya está bien de la mujer objeto y, por qué no decirlo, es una grosería.

Yo decido escribir lo que pienso, porque afortunadamente somos muchos los que opinamos así. Igualmente muchos que piensan de este modo pueden hacer lo mismo, porque es bastante más práctico hacer esto que comentarlo sólo con la gente que piensa como tú y nadie más se entera. De algo nos tiene que servir la libertad de expresión: no sólo para que nos ataquen, sino también para que hagamos valer nuestros derechos.

Habrá a quien le parezca inútil protestar, pero la experiencia me dice que es mejor hacerlo que quedarse callado, y que los medios de comunicación, a veces, nos tienen en cuenta. Ya sabes, el cliente siempre tiene la razón y, nos guste o no, el cliente somos tú y yo.

Finalmente, quiero dar las gracias a todos los que hacen posible que se nos hagan valer nuestros derechos.

Maite Barandica Fernández
Madrid

Biotecnología y Derecho

Sensibilizado con la ingeniería genética humana, no puedo permanecer indiferente ante lo que se avecina. Si consideramos que el nexo entre Derecho y moral debe ser la orientación del primero en la búsqueda del valor ético de la justicia, y que la cuestión del genoma humano es patrimonio universal, es obvio que la manipulación genética debe desdeñarse, por ser contraria a la dignidad de la persona. Hay voces que afirman estar a favor de las clonaciones humanas, e incluso del aprovechamiento de embriones para fines terapéuticos y de diagnóstico prenatal. Me veo obligado a recordar que es un hecho constatado que el camino de la vida comienza en el zigoto y sigue con el embrión, feto, neonato, niño, adulto y mayor, y concluye con la muerte. Esto es un devenir continuo, no fraccionable, en el que nunca existe *vida potencial* porque ya es vida desde la unión espermatozoide-óvulo en el seno materno.

La justificación de algunos científicos se basa en aplicar una ética utilitarista en una sociedad mercantilista que no hace más que adorar la práctica de la doctrina reduccionista que degrada a la persona, cosificándola hasta el extremo de veterinarizar al hombre como un objeto de tráfico jurídico, perdiendo su respeto y su consideración. Se conculcarían derechos tan fundamentales como el de la identidad genética (a no ser manipulado), el de la vida e integridad física (en caso de duda otorgar el beneficio de ella), el de la vida e integridad física (el genoma es un descubrimiento y no un invento), el de la educación en una familia (artículo 16.3 Declaración de los Derechos Humanos), el del trabajo, pues la discriminación intolerante hacia los más débiles se vería estigmatizada construyendo una subclase social, el de la intimidad (invasión de la esfera privada genética) y el de la libertad, pues el ideal de *dominio* subyacente en todo este novedoso saber científico irremediablemente arrojaría una cifra pequeña de manipuladores y otra ingente de esclavos de laboratorio. En fin, lo que en el Juicio de Núremberg tras la segunda guerra mundial se determinó como prácticas prohibidas por ser objeto de exterminio, genocidio y aberración, hoy cobra relieve camuflándose bajo el mitemismo del avance biotecnológico. Paradojas que oscurecen la vida.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

**Embriones sobrantes**

Ante el reciente intento, por parte de una compañía norteamericana, de clonar a seres humanos con fines terapéuticos, diversas asociaciones pro-vida hemos iniciado una campaña de recogida de firmas dirigidas a nuestros gobernantes, con el fin de mostrar nuestro desacuerdo con cualquier tipo de clonación o de utilización de embriones llamados *sobrantes* de procesos de fecundación *in vitro* con fines de investigación. Consideramos que no podemos privarles del derecho a la vida que tuvimos cualquiera de nosotros nueve meses antes de nacer, cuando, justamente, comenzamos a vivir en un estado embrionario.

Francisco T. Baciero Ruiz
Salamanca

La oración de una madre cristiana

Senor, esta noche quiero darte las gracias por la vida de Mari Pili. Ha sido bonito ser su madre, y hoy descanso, sabiendo que ya está entre tus brazos.

Ella ha sido una de las ilusiones más grandes de mi vida, desde el momento en que la llevé dentro de mí, hasta los días duros de enfermedad en que la despedimos.

En este momento de dolor quiero pediros, a ti, Padre, y a ti, Mari Pili, que ya estáis juntos para siempre, que nos ayudéis a poder con la vida y a sosegarnos por dentro.

Sé que me lo concederéis.

Pilar Barberá
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

«Un saco de deseos»

y el Niño de Belén

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

Un nuevo año, un nuevo horizonte de la realidad. El 11 de septiembre de 2001 ha cambiado la Historia y nuestra historia. En un mundo en el que ha crecido la desconfianza en el hombre, en la capacidad del hombre para hacer el bien, nos encontramos, en estos días, con el mensaje de esperanza del misterio de Belén. Es Dios, quien, una vez más, dice sí al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres. Si Dios confió, de una vez para siempre, en el hombre, encarnándose, ¿por qué desconfiamos nosotros? **Pío Moa**, uno de los más preclaros, lúcidos y lúcidos intelectuales nada orgánicos de nuestro panorama patrio, escribió el pasado jueves día 20 el siguiente artículo, con el título *Dificultades del ateísmo*, en el diario digital *Libertad digital* (<http://libertaddigital.com/>) Un ejemplo, para una categoría:

«¿Qué es el hombre?: un saco de deseos. Lo dijo **san Agustín**, creo, aunque cierto muy de memoria, y quizás fue otro. En todo caso, es una buena definición. La capacidad humana para multiplicar los deseos de forma, en apariencia, ilimitada e insaciable, constituye una diferencia clave con la animalidad. Podría explicarse al ser humano, hasta cierto punto, por el dinamismo de sus deseos y temores.

Desde el principio de la Historia, el sentimiento religioso ha frenado esa tendencia típicamente humana, obligando a restringir y armonizar mejor o peor los deseos: la restricción suele aparecer como un mandato de la divinidad. Se comprende entonces que la negación de Dios pueda presentarse, a su vez, como una liberación, y así lo hacen los utopismos ateos. *Si no hay Dios, todo es posible*, vino a decir Dostoevski. Eliminado el sentimiento de Dios, desaparece el de culpa, y con él, el deber de autocontención.

Pero nadie puede comportarse del todo como si no hubiera Dios. Pues los deseos desatados de cada uno chocan con los ajenos, y su satisfacción exigiría tiranizar al prójimo y exponerse a sus represalias. La sociedad se convertiría en el albergue del crimen generalizado. Los utopismos han comprobado ese hecho, al cual intentan escapar imponiendo unas normas sociales, que los individuos deberían interiorizar como una segunda naturaleza (el *hombre nuevo*). Interiorización sólo alcanzable aboliendo la libertad y haciendo de la sociedad una cárcel. Así, la máxima liberación del deseo conduce a la máxima es-



Nicolás Vial, en *Le Nouvel Observateur*

clavitud. Por otra parte, los deseos libera-
dos provocan, con su multiplicidad y con-
tradicción entre ellos, un aumento parale-
lo del temor y la angustia, hasta desgarrar
la *psique* del individuo. Ambos efectos
manifiestan el castigo de los dioses.

En un plano menos extremo, cabe ima-
ginar un equilibrio basado en la acepta-
ción utilitaria de unas normas o restric-
ciones acordadas por mayoría. Sobre este
problema ha girado gran parte del pensa-
miento occidental. Las normas, quitado su
referente religioso, serían meras conven-
ciones sociales. Pero muchos podrían sentir
que el acuerdo ajeno, incluso mayorita-
rio, carece de virtud para obligarles. Tan-
to más ante la noción de la muerte sin tra-
scendencia, pues esa noción hace de la vida
un todo, y vuelve intolerable la perspecti-

va de constreñirla –de constreñir los de-
seos que son su sustancia– a decisiones de
otros, nunca mercedoras de más respeto
que las propias. El hombre débil acepta-
ría las convenciones, por miedo a la san-
ción social, pero el hombre fuerte y audaz
podría rechazarlas. Recurriría a la violen-
cia, pero no necesariamente. Al no tener
las normas otra base que la convención,
salta a la vista la posibilidad de sustituirlas
por otras, arbitrariamente.

Como venía a decir un personaje de
Aristófanes, si está establecido que los hi-
jos no peguen a los padres, es porque a al-
guien se le ha ocurrido y los demás lo han
aceptado. ¿Por qué no iba a establecerse
la ley contraria, si alguien con suficiente la-
bia convenciese a la mayoría?»

¡Feliz año de gracia del Señor de 2002!

Nota de la Delegación diocesana de Enseñanza, sobre profesores de Religión

Noticias que crean confusión

Aclaración de la noticia publicada en *El País*, el pasado 10 de diciembre de 2001, acerca de los motivos por los que una profesora de Religión fue dada de baja en su empleo

El diario *El País* de fecha 10 de diciembre de 2001 publicaba una noticia con el siguiente título: «Dos sentencias obligan al Estado a indemnizar a docentes de Religión despedidos por la Iglesia», subtitulándola así: «Los Gobiernos de Canarias y Madrid deberán pagar 10 millones a dos profesores». La noticia, firmada por Juan G. Bedoya, afirmaba que el Tribunal Superior de Justicia de Madrid sentenciaba al Gobierno de la Comunidad «a readmitir o a pagar 4'8 millones de pesetas a una profesora despedida improcedentemente» por el Arzobispado de Madrid. Más adelante, la misma noticia señala que, durante el proceso, el Arzobispado sostuvo que la relación contractual de la profesora con el empleador no es laboral».

La Delegación de Enseñanza del Arzobispado de Madrid desea aclarar los siguientes puntos:

● La profesora doña Pilar Martín Márquez, destinataria de la sentencia, fue propuesta, al comienzo del curso 1985/86, para su nombramiento como profesora de Religión, por el Ministerio de Educación y Ciencia, en el Instituto *Príncipe Felipe*, de Madrid. Esta Delegación dio un voto de confianza a la profesora, que presentaba un currículum incompleto, ante sus promesas de completarlo a la mayor brevedad posible. Durante años se le requirió la entrega de la titulación exigida, que la profesora fue demorando una y otra vez. En

diálogo con ella, y ante el reiterado incumplimiento de su compromiso de adquirir la titulación requerida, la Delegación de Enseñanza le invitó a dejar, durante el tiempo que fuera necesario para terminar sus estudios, su puesto de profesora de Religión y plantear su futuro al término de los mismos.

● Con su anuencia y promesa de finalizar dichos estudios, se propuso la baja a la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid el 26 de julio de 2000. La comunicación del cese, por parte del Arzobispado de Madrid, a la Administración educativa fue, por tanto, realizada en el tiempo y forma adecuados. En consecuencia, la falta de comunicación del cese de la profesora Pilar Martín Márquez no es imputable a este Arzobispado.

● Teniendo en cuenta la ley de *medidas fiscales, administrativas y de orden social* en su artículo 93 (B.O.E. 31 de diciembre de 1998), este Arzobispado nunca ha mantenido que la relación contractual de la profesora con el empleador, que es la Administración educativa, «no fuera laboral».

● La Delegación de Enseñanza del Arzobispado de Madrid lamenta que la noticia aparecida en el diario *El País* se mezclara con otros casos que responden a situaciones completamente distintas ocurridas en otras diócesis de España. El tratamiento indiferenciado de estas noticias, sustancialmente diferentes, crea confusión en los lectores y no ayuda a hacerse un juicio objetivo de los hechos.



Apertura del Proceso de canonización de doña Amparo Portilla

Doña Amparo Portilla fue una valenciana, ejemplar madre de familia. El pasado día 17 de diciembre, fue incoado su Proceso de canonización. La solemne apertura de este Proceso tuvo lugar en la parroquia del Sagrado Corazón, de Madrid, y estuvo presidida por el cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid.

Al acto acudieron más de 500 personas, entre familiares, amigos y vecinos procedentes de toda España, al mismo tiempo que otros muchos, que no conocieron a Amparo en vida, pero a la que le agradecen favores que atribuyen a su intercesión.

El cardenal Rouco Varela realizó una pequeña disertación sobre la santidad en la vida de los laicos, y recordó que el Santo Pare Juan Pablo II muestra gran interés por que los nuevos modelos de la Iglesia sean personas que han vivido el matrimonio.

Para conocer más detalles sobre la vida de doña Amparo Portilla, puede acudirse a la página web que la Asociación para la Canonización de Amparo Portilla Crespo ha creado: www.amparoportilla.org

Acción Católica General: presentada a sacerdotes de Madrid, Getafe y Alcalá

El próximo 11 de enero tendrá lugar, en el Aula Magna del Seminario Conciliar de Madrid (calle San Buenaventura, 9), una interesante jornada de presentación de la Acción Católica General a los sacerdotes de la Provincia eclesiástica, que comprende la archidiócesis de Madrid y las diócesis de Getafe y Alcalá.

Comenzará a las once de la mañana con el rezo de la Hora intermedia, y continuará con la ponencia *La Acción Católica General y los retos de la «Novo millenio ineunte»*, a cargo de don Alfonso Fernández Casamayor, Rector del Seminario Conciliar de Málaga. Despues de un pequeño descanso, un diálogo precederá a la intervención del señor cardenal, don Antonio María Rouco Varela, para este encuentro de presentación de la Acción Católica a los sacerdotes, que finalizará con una comida.

Hasta el martes 8 de enero podrán inscribirse, en la sede del Consejo Diocesano de Acción Católica de Madrid (calle Silva, 12-2º. Tel. 915 22 22 67), todos los interesados en acudir a esta jornada.

La voz del cardenal arzobispo

No hay paz sin justicia

Los problemas de la paz y de la justicia internacionales. Del 11 de septiembre, al Sínodo de los Obispos. Una reflexión a la luz de la doctrina social de la Iglesia: éste ha sido el tema de una reciente intervención del cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que ofrecemos, en síntesis, lo esencial:

1 1 de septiembre. Se ataca a los centros no solamente simbólicos, sino también reales del máximo poder político y militar del mundo actual; el ataque es larga y minuciosamente preparado por una organización internacional que opera desde distintos territorios esparcidos por todo el planeta, y que no está sometida a una verdadera dirección política por parte de ningún Estado. La inspiran programas e ideas políticas fuertemente transidas de una concepción y experiencia religiosa –la del Islam–; pero también la incontestable conciencia de problemas sociales, económicos y culturales que sufren muchos de los pueblos de su procedencia. El efecto del ataque es sobrecededor para sus inmediatos testigos y para la opinión pública mundial que lo puede contemplar en directo por televisión. Tres semanas después de lo ocurrido, se pone en marcha una acción bélica de poderosas proporciones; se quiere combatir a largo plazo lo que ya se reconoce como un fenómeno de alcance universal: el terrorismo internacional. La intervención armada es apoyada internacionalmente por los aliados y las organizaciones políticas y militares amigas del país agredido, con la anuencia, más o menos comprometida, de las Naciones Unidas. ¿Un nuevo e inédito escenario de la guerra en el mundo de nuestros días?

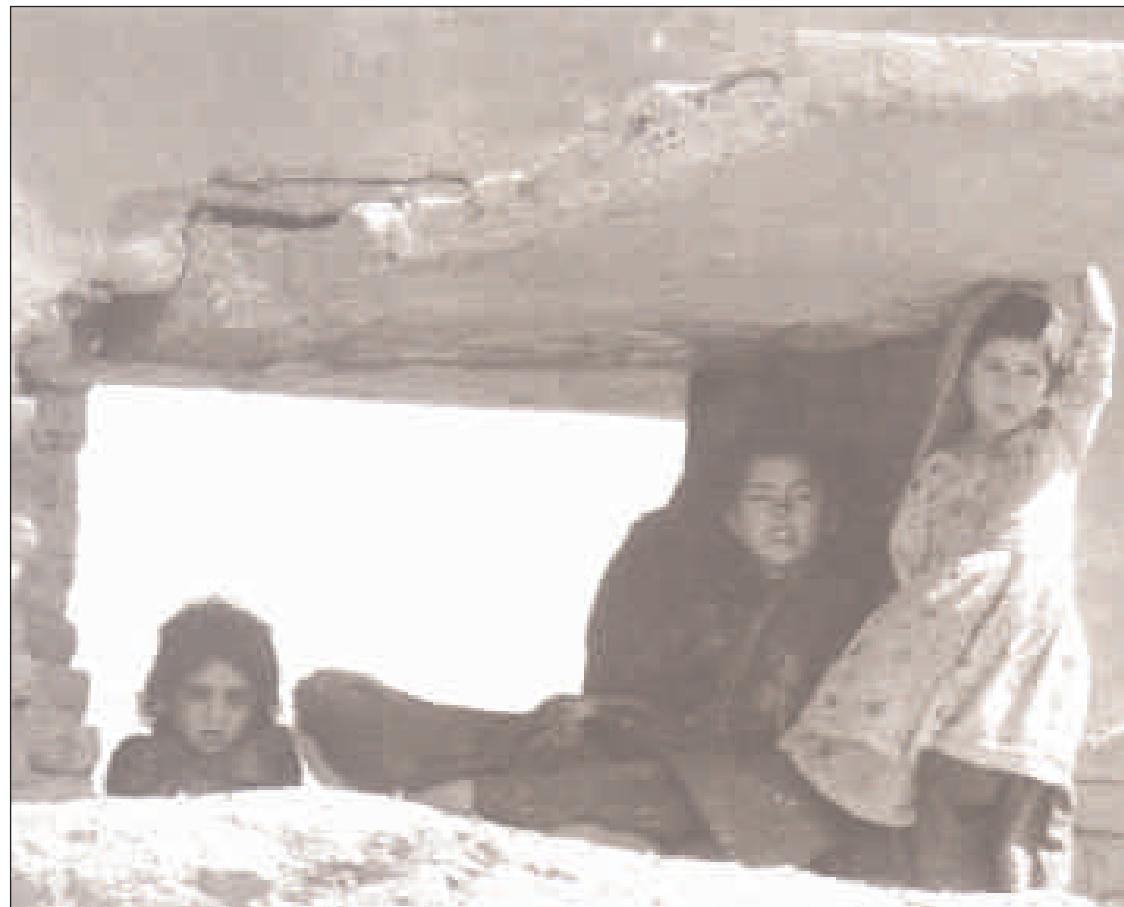
La décima Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada y presidida por el Papa, había reaccionado de forma inmediata a las primerísimas noticias de los atentados de Nueva York y Washington con la más firme y dolorida condena, tanto más expresiva cuanto que parecía que sus autores habían invocado el santo nombre de Dios para cometer su terrible crimen, del que habían sido víctimas millares de inocentes. El Papa imploraba la misericordia de Dios y, a la vez, suplicaba que el modo de restablecer la justicia y la seguridad, con el castigo ejemplar de los culpables, no significase abrir una espiral de violencia que arrastrase consigo el sacrificio de nuevos inocentes y el surgir –o resurgir– de nuevos odios. El Mensaje final del Sínodo dice:

«Es urgente tener en cuenta las *estructuras de pecado* de las que ha hablado el Papa Juan Pablo II, si queremos abrir nuevos caminos para el mundo. Según observadores competentes de la economía mundial, el 80% de la población del planeta vive con el 20% de los recursos y ¡mil doscientos millones de personas deben vivir con menos de un dólar por día! Se impone un cambio de orden moral. La doctrina social de la Iglesia adquiere hoy una importancia que nunca podremos subrayar suficientemente. Nosotros, obispos, nos comprometemos a procurar que sea mejor conocida en nuestra Iglesia particular».

Un orden internacional justo

Desde esa perspectiva *supra-política* o, si se prefiere, religiosa, espiritual y pastoral, se plantean algunas cuestiones de indudable significación teórica y de una apremiante importancia práctica.

Ya era evidente en los tiempos de la guerra fría, para los tratadistas del Derecho internacional y para los estudiosos de la ética de la paz, que «la paz no es la mera ausencia de la guerra, sino que se llama



¿De qué son culpables estos niños afganos, y todos los niños del mundo?

con exactitud y propiedad la obra de la justicia». La evolución histórica parece dar la razón inequívocamente no sólo al aforismo del *opus justitiae pax*, sino también a su comprensión filosófica y teológico-moral, tal como la ha desarrollado la doctrina social católica.

Ante el éxito actual de una ética pragmática utilitarista, de nuevo cuño, que se remite y apela al *poder social y político* como *última ratio* del orden nacional e internacional, no parece ociosa la pregunta: ¿entre los bienes que constituyen e integran la paz no hay que contar con aquellos que se enraízan en los valores éticos, morales y espirituales del hombre, vistos y realizados en su dimensión trascendente?

Es obvio el principio de la necesidad del Derecho y de los órganos ejecutivos y coactivos de su aplicación para mantener un *minimum imprescindible* de paz: el del orden tranquilo y justo. Sigue pendiente de una realización satisfactoria la constitución de una autoridad internacional, dotada de los medios apropiados y eficaces al servicio de una aplicación efectiva del orden jurídico internacional, independiente, y aceptada por todos, que disponga de los instrumentos militares imprescindibles para un recto y justo ejercicio de policía internacional. ¿Habrá que rendirse, de nuevo, a estas alturas de la Historia, a la fatalidad de que nos encontramos ante un ideal jurídico-político de imposible realización?

Sea cual sea la gravedad de la hipótesis de conflicto internacional que nos pueda deparar el futuro, la gravedad y complejidad actual del terrorismo in-

ternacional y de sus formas de *poder*, entremezcladas con los engranajes más complicados de la sociedad y economías mundiales, parecen reclamar con urgencia que se avance en la constitución de esa verdadera instancia internacional, dotada de los instrumentos jurídicos suficientes en el campo del Derecho penal y procesal internacional, y servida de los policiales y ejecutivos en general, a fin de que pueda ser considerada por los Estados y las instituciones internacionales como una verdadera Autoridad supranacional, respetada y acatada universalmente. Una tarea de máxima urgencia espera, al menos, ser asumida con sensibilidad ética y con rigor institucional por los grandes actores de la comunidad internacional: la del control y regulación de la producción de armamentos.

Ante este estado de cosas no se puede evitar, responsablemente, una revisión crítica de toda esa red de agencias e instituciones internacionales que se han ido desgranando en torno a las Naciones Unidas en los más diversos campos de la cooperación internacional. Dicha revisión sólo prosperará y dará resultados positivos si se ve suscitada, acompañada y sostenida por un cambio de la conciencia social y de la opinión pública, iniciado y alimentado por una renovación moral y espiritual de las personas y de las sociedades en los países más prósperos de nuestro entorno. En definitiva, el camino de la paz va a depender, en sus resultados más tangibles, de la renovación de las conciencias, en no menor grado que de la reforma y desarrollo jurídico, político, económico y social de las estructuras y del ordenamiento de la comunidad internacional.

Constitución y religión

«El hecho religioso es anterior al Estado»



La ignorancia y el desconocimiento de la ley son, en ciertos casos, las causas de las críticas contra la Iglesia católica en España. Según este artículo, una correcta interpretación de la Constitución evitaría, precisamente, muchas de estas críticas



Entrada principal del Congreso de los Diputados; en el recuadro, arriba, portada del texto oficial de la Constitución

En el sorprendente y desaforado ataque que algunos medios de comunicación españoles, durante los últimos meses, han desencadenado contra la Iglesia católica, no sólo se están perdiendo las formas que deben observarse en cualquier debate civilizado, sino que se da la espalda a la Constitución de 1978, propugnando pura y simplemente que algunos de sus preceptos se deroguen o, al menos, dejen de aplicarse. Del hecho de que su art. 16 declare que «ninguna confesión tendrá carácter estatal», se deduce abusivamente que la práctica religiosa debe circunscribirse al ámbito privado; así ocurre que quien declara no practicar ninguna religión –derecho, sin duda, constitucionalmente protegido– pasa a caricaturizar a las confesiones existentes en España, equiparándolas a empresas, sociedades y lobbys, llegando su ignorante audacia a decir que se organizan según el modelo marxista-leninista, como una clásica internacional comunista, no vacilando en insultar al Papa equiparándolo con el Lenin o el Fidel Castro de turno. Es difícil encontrar tantos despropósitos juntos en un artículo periodístico.

La Constitución no habla de Estado laico, sino que prevé «relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones»; lo que se ha llevado a efecto en 1979 y 1992, respectivamente, con la Iglesia católica y con la Federación de Iglesias Evangélicas, la Comunidad judía y la Comunidad musul-

mana. No parece que el Estado haya querido firmar tales acuerdos –en buena medida históricos, especialmente los tres últimos– con multinacionales, sino con entidades representativas de comunidades religiosas, más o menos extendidas en el territorio nacional.

Por otro lado, ningún precepto de la ley fundamental confina las actividades religiosas exclusivamente al ámbito del hogar o al interior de los templos; antes bien, el art. 16.1 alude a manifestaciones religiosas, necesariamente exteriores y públicas, sólo limitadas por las exigencias del orden público. ¿O es que la Ofrenda de flores a la Virgen del Pilar en Zaragoza, cada 12 de octubre, o las procesiones de Semana Santa, deben considerarse actos exclusivamente privados?

No puede el Estado, ni menos los políticos, definir a su arbitrio la esencia del hecho religioso, que es anterior y de distinta naturaleza que la existencia del Estado. Podrá éste negarlo y perseguirlo, como en ciertas etapas históricas, algunas muy recientes, que el Papa ha recordado en su último viaje al continente asiático; y actualmente no faltan ejemplos de lucha sin cuartel, basada en un ciego fanatismo, contra la Iglesia católica en ciertos países, en los que se ultraja y vilipendia la libertad de religión (así ocurre en Afganistán con el olvidado proceso contra algunas ONGs bajo la acusación de difundir el cristianismo). Pero si de una u otra forma el texto constitucional legitima la firma de acuerdos o convenios

con las distintas confesiones, en el marco de la libertad religiosa, no parece coherente sostener, acto seguido, y por parte de algún político, que la enseñanza religiosa no está «sujeta a ninguna regla universal, que es totalmente acientífica, que atañe exclusivamente a principios íntimos e imaginarios de fe».

No parece que pueda ser la anterior afirmación sólido fundamento de la libertad constitucional de enseñanza religiosa, tan claramente proclamada en el art. 27 de la ley de leyes, y objeto asimismo de Acuerdos internacionales suscritos por nuestro país y ratificados por las Cortes, y que obligan, también, en el ámbito de sus competencias, a las Comunidades Autónomas. Tampoco resulta compatible con los numerosos programas sobre las relaciones entre la teología y las diversas ramas del saber, especialmente las científicas, que en el quinquenio 1995-1999 se han impartido, con carácter facultativo, en no pocas Universidades norteamericanas y europeas, y, entre éstas, algunas españolas, como las catalanas.

Parecería innecesario recordar para los desmemoriados que nuestra Constitución permite la convivencia pacífica de todas las opiniones políticas y religiosas, incluso de las negativas; pero la primera regla del diálogo social es el respeto al interlocutor.

Gabriel García Cantero

Adopción y homosexualidad

«Siempre se ha de buscar el bien del niño...»

Sentido común es lo que hace falta. El traído y llevado tema de la adopción de niños por parte de parejas homosexuales se está convirtiendo en una *intolerante reclamación de tolerancia*. Precisamente, el sustantivo *tolerancia* significa soportar el mal, no celebrarlo o, menos aún, presentarlo como bien



El niño necesita de los referentes materno y paterno. El hombre y la mujer dan vida y las funciones de cada uno, en ese cometido, son distintas. Los dos son complementarios por naturaleza. Un hijo adoptado ha de educarse en un ambiente en que vea esa complementariedad, que es en la que verdaderamente va a sentirse completamente amado. En este sentido, es curioso señalar que ya el Derecho Romano establecía que adoptar era imitar a la naturaleza, no tergiversarla, de manera que los padres adoptivos reciben al niño lo mismo que los padres biológicos reciben al hijo generado. No es preciso ser un profesional de la educación para darse cuenta de que durante el desarrollo y educación del niño, éste aprende la mayor parte de las cosas por imitación de los mayores. El niño mira todo con unos enormes ojos, limpios, llenos de curiosidad, y acumula en su limpia y plástica memoria, desde edades bien tempranas, todos y cada uno de los múltiples aspectos de las personas y de las cosas que le rodean. Y recibe, a través de esos mil detalles de la vida diaria, la distinción clara de la persona del padre y de la persona de la madre, del varón y de la mujer. Y esta doble percepción determina y configura su formación humana natural de forma bien diferenciada y entera.

Esto, desde luego, no puede producirse en el *ambiente homosexual*, en el cual el niño está forzado a imitar una conducta reduccionista, sesgada, limitada, empobrecedora y antinatural; porque el homosexual no sólo prescinde, sino que rechaza explícitamente –visceralmente– la unión natural del padre y de la madre, que es no solamente procreadora, sino que debe ser también convivencial y siempre amorosa. No parece de sentido común decir que un niño o niña se pueda desarrollar normalmente en una *familia* con dos padres y ninguna madre, o dos madres, sin padre alguno. Con independencia de la buena voluntad de estas personas, claramente, el *ambiente familiar* homosexual es contra-

No se puede caer en la ceguera de un modernismo empobrecedor que pretende establecer que lo homosexual y lo heterosexual son formas iguales o equiparables de la sexualidad, como si la enfermedad o la salud fueran partes iguales del estado humano

producente para el crecimiento y desarrollo humano natural, adecuado y completo del niño. El niño tiene el derecho a crecer en un ambiente en el que se mueva con amplitud de miras, con holgura, serenidad y confianza, con gran libertad y responsabilidad, y con conocimiento claro de la presencia de un padre y de una madre, necesario para su completa formación como niño o niña. Nada que ver con el caso de padres o madres viudos que educan a sus hijos haciendoles ver, con mil detalles de la jornada –parientes, amigos, juegos, tebeos, libros infantiles, fotografías...–, que el padre o la madre faltan, pero no porque explícitamente, ni mucho menos, hayan procurado la ausencia –pocos dolores son tan intensos como los de la viudedad–, sino porque ha muerto. Y los niños aprenden muy bien –con enorme mérito del progenitor viudo o viuda– que tienen, o podrían haber tenido, un padre o una madre, que les falta, pero que no se les oculta, sotaya o elimina. La figura del progenitor ausente está presente de continuo, amorosamente. El modelo de amor entre hombre y mujer, de padre y madre, está explícito, mantenido, alentado y muy querido. El asunto es bien distinto al que se vive en un ambiente homosexual.

Por encima de toda consideración, siempre se ha de buscar el bien real del niño, anterior, evidentemente, al supuesto bien de la pareja. Nadie tiene el derecho inalienable a los hijos, naturales o adoptados. Pero siempre el niño tiene el derecho inalienable a ser educado en familia por un padre y una madre. Y el Estado debe tutelar y amparar ese derecho, que es natural. No se puede caer en la ceguera de un modernismo empobrecedor que pretende establecer que *lo homosexual* y *lo heterosexual* son formas iguales o equiparables de la sexualidad, como si la enfermedad o la salud fueran partes iguales del estado humano. Si así fuera, la Medicina nunca hubiera existido.

Y es bien cierto también que, con independencia de la aleatoriedad o voluntariedad de instauración de conductas homosexuales, el homosexual debe ser tratado con máximo respeto y especial delicadeza. Hay que respetar y querer –siempre– a la persona, pero no se puede admitir como bueno o verdadero lo que es malo o erróneo. Y no se puede olvidar que en España son cientos de miles los matrimonios que, con gran generosidad y entrega, desean adoptar niños. Un simple programa de televisión sobre la situación de los orfanatos en China disparó hace unos meses el número de solicitudes de adopción para aquel país.

Santiago Santidrián Alegre
Catedrático de Fisiología

En la muerte de Javier Mahillo, cristiano coherente

Dios siempre sorprende

Ha muerto, en Palma de Mallorca, Javier Mahillo, de apenas 41 años. Vivió con plenitud y con asombrosa fecundidad; moría tras un largo y penoso cáncer de tres años de duración. Casado y con cuatro hijos, era un personaje habitual en programas de radio y televisión, donde daba testimonio de su fe católica con brillantez, telegenia y sentido del humor. Era Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra. Meses antes de morir escribió:

Hace años que, cuando reflexiono sobre mi vida, noto claramente que he atravesado por diversas etapas más o menos interesantes, inconscientes, sacrificadas. En la infancia, pasé unos años que podría definir como fantásticos (los Reyes magos, el ratón Pérez, mis propias fantasías infantiles y demás), años inconscientes; viví la vida ralentizada y en blanco y negro; con momentos de tranquilidad, risas y jolgorio, y momentos de desasosiego, frustración y rabietas.

La etapa adolescente me desposeyó de gran parte de la alegría y me regaló –como a todos– abundantes ratos de intranquilidad, tristeza, desamparo y miedo. Miedo a los demás compañeros (no me veía yo muy fuerte ni muy valiente para competir con ellos), miedo a mis padres y profesores (que siempre estaban enfadados, exigiendo más y más de mí, o al menos eso me parecía), miedo a las chicas, miedo, en fin, a la propia vida.

Un encuentro inesperado

Lo pasé muy mal pensando que no estaba a la altura de las circunstancias. Y, ¡mira tú qué cosas!: de pronto y sin previo aviso, a los dieciséis años me encontré de sopetón con Cristo. Me invitaron a hacer Ejercicios espirituales, acepté y... ¡jaté tú!, que en cuatro días se me cayeron las vendas de los ojos y me enteré de que mi vida sí tiene un sentido y «somos –como dice san Agustín– como niños jugando a la orilla de la eternidad», porque Dios es mi Padre, Él me ha creado personalmente con sus propias manos, su Hijo Jesucristo se ha dejado clavar en una cruz para pagar rescate por mí, y, además tengo una Madre en el cielo que se muere de ganas por ayudarme, consolarme, animarme a ser cada día un poco más humano y un poco más cristiano, hasta que nos abracemos en un abrazo de dimensiones eternas. Y todo eso me arrebató el corazón de tal manera, que ya no hubo posible vuelta atrás.

Mi vida se volvió de colores y ya no pude ver ni hacer nada fuera de la presencia siempre cercana de nuestro maravilloso Dios. Entonces entré en la etapa del compromiso, el esfuerzo por madurar, por aprender, por ser eficaz, trabajador incansable, disciplinado, valiente y responsable. Terminé el Bachillerato –que llevaba a la rastra–, estudié una carrera que antes ni se me había ocurrido que pudiera estudiar,



Javier Mahillo, con sus hijos

me doctoré, me casé, el Señor nos dejó en préstamo cuatro preciosos hijitos para que volcáramos en ellos nuestro cariño, y me dediqué en cuerpo y alma a trabajar, a dar conferencias por todos lados, a escribir libros e incluso a salir por la televisión debatiendo desaforadamente con las lumbres del circo de las maravillas... En fin, una larga y dura cuesta arriba que me hizo fuerte y valioso, pero también inflexible y difícil para la convivencia. Fue el momento en que Dios –para librarme de mí mismo– me cambió de destino.

Los doctores descubrieron que tenía cáncer, y que mi vida se acababa en unos meses (o unos años si había suerte). El trancazo, sin embargo, me supo a gloria. Me vi de pronto encerrado en un hospital, como en una casa de Ejercicios, desposeído de todo, sin familia que sacar adelante, sin alumnos que educar, sin responsabilidad alguna..., en las manos de Dios que me invitaba a dejar la lucha –por

fin!– e irme con Él al paraíso. Y, pese a no merecerlo, la verdad es que me encantó la idea. Al principio se me hizo muy cuesta arriba el pensar que mis hijos aún eran demasiado pequeños (más que nada porque todos nos creamos insustituibles, y yo más que todos). Pero la cosa no fue tan terrible como uno se imagina y, a lo tonto, a lo tonto, ya han pasado tres años y aún sigo entre los vivos, sembrando cristianidad donde me dejan.

Y así pensaba yo que se acabaría la cosa; pero no. Dios siempre nos sorprende. ¡Es que es la leche! Resulta que hace unos meses empieza el tumor a crecer e invadir terminaciones nerviosas de toda la parte baja de mi organismo, y empieza a doler en serio. Y llega un momento en que ya no puedo aguantar.

Mi vida se vuelve desagradable. Me paso la noche y la mañana entera dormitando y entre pesadillas, y la tarde de arrastrando la pierna por la casa y sin poder hacer prácticamente nada,

porque no me deja el culo (¡ay, el culo, qué cosa más útil!) No puedo escribir porque no puedo sentarme al ordenador ni un cuarto de hora, no puedo tocar el teclado de música, ni cenar con mi familia viendo la tele sentado en el sofá, porque me arden las posaderas y las piernas hasta los tobillos. Sólo puedo estar en la cama, y malamente.

Sólo una cosa importante

Cama, cama y cama, viendo la tele y el techo de mi cuarto. Y eso me deprime y entristece. Y, además, mis hijos aún no saben nada –en teoría– de lo que se les avecina, y me ven raro, y todo se desvirtúa y nada parece salir bien. Y mi vida sigue a base de paciencia, soledad y confianza resignada en que todo se acabará cuando Dios quiera. Entonces me ingresan en el hospital, me llenan el cuerpo de drogas y se me va radicalmente el dolor –y también la sesera–. Estoy como en una nube, con la boca seca como una piedra. Pero en cuatro días afinan la dosis que me corresponde y me dan de alta. Ahora ya soy un enfermo terminal al que le quedan unos seis meses, pero que, sorprendentemente y frente a todos los pronósticos, ¡ha recuperado la paz! Bueno, no, ¡ha encontrado la paz por primera vez en su vida! Ahora me siento un hombre absolutamente nuevo. Ya se lo he contado todo a nuestros hijos, y parece que lo han asumido con elegancia y valor.

Ya no hay secretos retorcidos que dificultan la convivencia: Dios me invita a ir al cielo un poco antes de lo que esperábamos, y nada más. No pasa nada. Todo sigue estando en sus manos y no hay nada que temer. Y, en fin, se me pasan las horas flotando (esta vez de verdad) en una nube de felicidad, de alegría desbordante, de esas que te dan cuando terminan los Ejercicios y sientes el corazón limpio y dispuesto a todo, sin miedo a nada ni a nadie, sin reserva alguna, sin angustia ni tensión por ningún lado. Abro los ojos y veo a Dios. Los cierro y lo sigo viendo.

Ahora sólo hay una cosa que me parece importante: comunicar a los demás la grandeza de Dios. Chillar a los cuatro vientos que sí, que es verdad, que Cristo ha resucitado, que no es una locura ni un sueño, que no es una bonita ilusión que nos hemos ido inventando las personas piadosas para consolarnos del infierno en que vivimos. Que la oración es realmente la fuente de la vida sobrenatural. Que es verdad lo que dicen los místicos, que la oración entregada, en paz, es el mejor bálsamo para las heridas. Ya no me parecen cosas de libros piadosos convenientemente exageradas para causar impacto en los lectores inocentes. Es la pura verdad. ¿Qué cómo se consigue esto? Pues, no tengo ni idea; ni me importa. Dios lo ha querido así y eso me basta.

Javier Mahillo

Fiesta de la Sagrada Familia

Escuela de familia y Evangelio

Evangelio

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huéy a Egipto; quedate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto».

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero al enterarse de que Aquel reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.

Mateo 2, 13-15. 19-23

Dios hecho carne «se mostró a los hombres con su Navidad» (san Gregorio de Nazianzo) «para destruir por medio de la carne el pecado que por medio de la carne había adquirido el poder, el derecho de propiedad y dominio; y para que no existiese más entre nosotros» (san Ireneo). La Iglesia celebra, en el domingo posterior al 25 de diciembre, la fiesta litúrgica de la Sagrada Familia. El Hijo de Dios se hace miembro de una humilde familia judía. Jesús, el hombre-Dios, vive el amor familiar de un padre y una madre. La fiesta adquiere plena luminosidad en un tiempo en que los padres y los hijos no encuentran el favor de una cultura que estima en poco la institución familiar. Es aleccionador que una humilde familia en Belén, por acoger al Niño-Dios, no sea estimada y comprendida; aún más, es perseguida aunque no exterminada: «Como el Cristo, no bien nacido según la carne, iba a ser buscado a muerte por su pueblo...» (san Ireneo). Tiene que abandonar su tierra para refugiarse en tierra extraña. El «peso de un Dios en el exilio» (P.A. Cuadra) revela que «toda la tierra era suya y ninguna su patria» (san Gregorio Nazianzeno). La Sagrada Familia obedece a las indicaciones del enviado de Dios y se abandona a la Providencia aprendiendo «que, tras la prueba, viene la calma, y tras la calma, otra vez el peligro» (san Juan Crisóstomo). José, el justo y fiel, se levanta en el corazón de la noche —«cuando lleva al niño..., lo hace de noche, en las tinieblas» (san

Jerónimo)— y se pone en camino, cual un nuevo Abraham, «siguiendo el ardiente deseo de su corazón» (san Ireneo). La obediencia a la Palabra que viene de lo Alto y el abandono a la Pro

«para que ofreciera ya aquel país morada a la verdad» (san León Magno). Con la llamada del Éxodo se cumplen las Escrituras, y se manifiesta cómo «de nuevo la tiniebla se disuelve, de

nuevo retorna la luz, de nuevo Egipto es castigado con la tiniebla, de nuevo Israel es iluminado con la columna de luz» (san Gregorio Nazianzeno). La familia de Jesús, nuevo Israel, revive la historia de su pueblo. Dios, que es Padre y Creador, le acompaña paternalmente, le cuida, defiende y le elige pueblo y hogar: Nazaret, en un rincón desconocido de la tierra, «el lugarezgo menospreciado» (san Juan Crisóstomo). Nazaret es el lugar «conforme a lo que significa su nombre» en el que se hace ver *la flor de Galilea* (san Jerónimo), la región comparable al *paraíso* (Itinerario de Antonino), el solar en el que crecerá la rama, el retoño, que vivificará el gran árbol de toda la Humanidad. Jesús, con su familia, se hace nazareno, pues «nazareo significa santo» (san Jerónimo), para que las familias de los hombres pudiesen ser santas. Nazaret enseña «el significado de la familia, su comunión de amor, su sencillez y austera belleza...»; es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús....

donde se inicia el conocimiento del Evangelio» (Pablo VI). Nazaret es donde la familia humana prestó «gozoso servicio a la educación de Cristo» (san Ireneo).

+ Eugenio Romero Pose
Obispo auxiliar de Madrid



videncia salva a la familia humana, «dándole a entender que su mejor compañía era el mismo niño recién nacido» (san Juan Crisóstomo). Jesús, el nuevo Adán y el nuevo Moisés, pisa el Egipto de la esclavitud, la cercana tierra de los patriarcas, el «lugar donde se refugió nuestro Salvador» (san Ireneo),

Esto ha dicho el Concilio



A pesar de que las guerras recientes han traído a nuestro mundo daños gravísimos materiales y morales, todavía a diario en algunas zonas del mundo la guerra continúa sus devastaciones. Es más, al emplear en la guerra armas científicas de todo género, su残酷idad intrínseca amenaza llevar a los que luchan a tal barbarie, que supere enormemente la de los tiempos pasados. La complejidad de la situación actual y el laberinto de las relaciones internacionales permiten prolongar guerras disfrazadas con nuevos métodos insidiosos y subversivos. En muchos casos se admite como nuevo sistema de guerra el uso de los métodos del terrorismo. Teniendo presente esta postración de la Humanidad, el Concilio pretende recordar, ante todo, la vigencia permanente del derecho natural de gentes y de sus principios universales. La misma conciencia del género humano proclama con firmeza, cada vez más, estos principios. Los actos, pues, que se oponen deliberadamente a tales principios y las órdenes que mandan tales actos son criminales, y la obediencia ciega no puede excusar a quienes las acatan. Entre estos actos hay que enumerar, ante todo, aquellos con los que metódicamente se extermina a todo un pueblo, raza o minoría étnica: hay que condenar con energía tales actos como crímenes horrendos; se ha de encomiar, en cambio, al máximo la valentía de los que no temen oponerse abiertamente a los que ordenan semejante cosas. A los jefes de Estado y a cuantos participan en los cargos de gobierno les incumbe el deber de proteger la seguridad de los pueblos a ellos confiados, actuando con suma responsabilidad en asunto tan grave.

Constitución Gaudium et spes, 79

Navidad en Palacio

Cada año las dependencias del Palacio Real de Madrid abren sus puertas a todo aquel que quiera contemplar aquel *Belén del Príncipe* (Carlos IV) que, desde el siglo XVIII, se reconstruye con diseños de escenarios diferentes. A la exposición gratuita le acompañan varias piezas de arte relativas al misterio del Nacimiento e infancia de Jesús. La exposición permanecerá abierta hasta el 6 de enero de 2002



Carmen María Imbert

Quería ofrecer a su hijo el mejor regalo del país de Nápoles. Se acercaban las celebraciones de la Natividad de Nuestro Señor, y conocía la tradición de aquellos lugares de reconstruir el misterio en miniatura en las casas nobles. Con sus reyes, pastores, ángeles y pajés, el rey español regaló, esa Navidad, a su heredero el *Belén del Príncipe*. Hasta Carlos III, en España no se tenía costumbre, salvo en monasterios y conventos, de representar el nacimiento de Jesús. En el siglo XVIII se incorpora el belén a la vivienda de los nobles y al palacio, donde, como en Nápoles, podía ser visitado por todo el mundo. Es aquel *Belén del Príncipe* el que todavía hoy se puede visitar por estas fechas de forma gratuita, en el Palacio Real de Madrid. Un belén que, según los documentos del Archivo de Palacio, constaba de 5.950 figuras, de las que se conservan tan sólo 89, la mayor parte fabricadas y traídas de Nápoles. Las piezas se fueron adquiriendo a lo largo de los años para el futuro Carlos IV, desde Nápoles, aunque varias piezas se trabajaron en España.

Cada año se desarrollan espacios escénicos diferentes para presentar el Misterio, que este año se ha dividido en cuatro escenas. La primera es el Anuncio de los ángeles a los pastores, presentado de la forma tradicional, con los pastores sentados en torno al fuego y tres ángeles mancebos, tallados totalmente en madera.

La escena más numerosa es la cabalgata de los Reyes Magos, con un fastuoso séquito. Dos de los Reyes van a caballo, mientras que el Rey negro aparece montado en camello. Las figuras de este grupo se adquirieron entre Nápoles y Génova y, aunque se han perdido algunos de los trajes originales, la mayoría los conserva y muestra un repertorio de gran valor etnológico: chilabas rayadas, pantalones bombachos, chalecos rojos bordados y camisas blancas, visten los turcos, armenios, orientales y negros que acompañan a los Magos. No se conservan los adornos como pendientes y botonaduras de plata, timbales, trompetas y todos aquellos elementos en que trabajaron los armeros, bordadores, silleritos, cordoneros y empleados varios de los talleres reales que constan en los documentos del Archivo de Palacio.

La escena principal, el Misterio, consta de las cuatro figuras: el Niño, desnudo en el pesebre, un ángel en actitud de sujetar una filacteria, ahora desaparecida, donde iría el *Gloria in excelsis Deo*, y la Virgen y san José, que visten trajes de seda y galones de plata; la Virgen, con la cabeza cubierta; y san José, con un manto de seda amarillo sobre el hombro derecho y



En la página anterior, arriba: Paño de credencia, de Antonio Gómez de los Ríos; abajo: Misterio del Belén del Príncipe, napolitano y español (siglo XVIII); sobre estas líneas: Virgen con el Niño y san Juanito; y La Anunciación, dos piezas anónimas, en madera, metal y marfil (siglo XVII); a la derecha: La Sagrada Familia, de la escuela de Joos Van Cleve (siglo XVI)



recogido en la mano izquierda. El escenario elegido es un ostensorio de custodia dorado, que destaca de la composición del resto del belén.

En otra parte, la cuarta escena que completa el belén: algunas piezas de la matanza de los inocentes fabricadas en España.

Las figuras tienen un tamaño de entre 35 y 45 centímetros, con cuerpo de estopa y alambre para darles movilidad y que tomen posturas diferentes, con cabeza, manos, brazos, piernas y pies de madera. Otros completamente de madera, sin articular, como el conjunto del Misterio.

Además del Belén, la exposición de *Navidad en Palacio* presenta una serie de objetos artísticos con motivos alusivos a la Navidad procedentes de los palacios reales y monasterios, que generalmente no están abiertos al público. Del monasterio de la Encarnación de Madrid se expone la pintura de la escuela flamenca de Joos Van Cleve, del siglo XVI: la Virgen de tez blanca ofrece unas flores al Niño sentado en su regazo, que acepta en alusión a su futura muerte y resurrección; la tercera figura es un anciano san José con la mirada perdida y expresión ausente. De este mo-

nasterio es también el conjunto, de autor anónimo, de cuatro cuadros, que presenta el trabajo en Nazaret de la Sagrada Familia. Otras obras del mismo monasterio son dos piezas trabajadas en madera, marfil y metal, que representan la *Anunciación* y la *Virgen con el Niño y san Juanito*.

Del propio Palacio Real se expone un paño de credencia del siglo XVIII, con motivos bordados en oro, utilizando variantes técnicas como el canutillo, torzal, cordoncillo y bordado al pasado, a *hilos tendidos, sencillos y empedrados*. La escena central es una composición de la Sagrada Familia,

en la que aparece la Virgen sosteniendo al Niño, el cual esgrime una larga cruz con la que aplasta, junto al pie de la Virgen, la cabeza de la serpiente, representación del demonio, como símbolo de la prefiguración del sacrificio del Redentor, del que su Madre es copartícipe.

Otro ornamento presente en la exposición es la casulla del Obrador de bordados del Real Monasterio de El Escorial. En la vestidura litúrgica aparecen representadas las figuras del Niño Jesús, con san Juan y la Virgen con el Niño en la parte superior, y cuatro figuras de santos en la cenefa central.

Jornada por la Familia y por la Vida

La familia, espacio de libertad



Proclamar la verdad y la belleza del matrimonio, de la familia y de la vida humana es la finalidad de la Jornada por la Familia y por la Vida, que la Conferencia Episcopal Española propone celebrar el próximo domingo, solemnidad de la Sagrada Familia. Ofrecemos la Nota pastoral de los obispos para dicha celebración:

En la familia, el amor se hace gratuidad, acogida y entrega. En la familia cada uno es reconocido, respetado y valorado por sí mismo, por el hecho de ser persona, de ser esposa, esposo, padre, madre, hijo o abuelo. El ser humano necesita una *morada* donde vivir. Una de las tareas fundamentales de su vida es saberla construir. Todo hombre y mujer necesitan un hogar donde sentirse acogidos y comprendidos. El hogar es para el hombre un espacio de libertad, la primera escuela de humanidad. En la convivencia familiar se aprende tam-

bién a vivir la fraternidad y sociabilidad, para poder abrirse al mundo que nos rodea. Por eso, la familia es la verdadera ecología humana, el *hábitat* natural.

Por esta razón, hemos de denunciar, una vez más, los denominados *nuevos y alternativos modelos de familia*. Nos parecen pobres y raquílicos, y más si se presentan frente a la que es llamada, muchas veces con desprecio, *familia tradicional*. Todavía nos parece más perniciosa la equiparación de las uniones de hecho al verdadero matrimonio y a la verdadera fa-

milia. También manifestamos nuestra tristeza por la difusión del matrimonio meramente civil entre bautizados, y la expansión de la mentalidad divorcista. En esa óptica, el divorcio es concebido como un derecho, pero en realidad oculta el drama humano y social que supone el fracaso del matrimonio. Nuestra sociedad oculta, y tampoco denuncia, el tremendo síndrome del post-aborto que tanto dolor y sufrimiento provoca en las madres que, en unas circunstancias sin duda difíciles de su vida, no apostaron por la vida.

La misión de la familia

La familia, comunidad de vida y amor fundada en el matrimonio, tiene como misión la transmisión de la vida y la educación de los hijos. Sólo por esto sería ya institución imprescindible en la sociedad. El amor de los esposos es la primera relación que conforma la familia. Luego, la relación paterno-filial, cuya falta, por los más variados motivos, es siempre un primer drama en la vida de las personas. Tampoco puede olvidar la familia la atención y el cariño especial que debe prestar a los ancianos y a otros miembros débiles, porque la familia, *pequeña Iglesia*, está llamada al servicio de todos los que la forman, y especialmente de los más necesitados; de este modo vive el *amor preferencial por los pobres*: recién nacidos, deficientes, enfermos y ancianos.

La convivencia familiar se convierte, así, en escuela de fraternidad y solidaridad, que nos abre igualmente a la solidaridad, con otras familias, para la construcción de un mundo mejor. Servir al Evangelio de la vida supone también que las familias se impliquen activamente en asociaciones familiares y trabajen para que las leyes e instituciones del Estado no violen de ningún modo los derechos humanos, entre los cuales está, en primer lugar, el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, sino que los defiendan y los promuevan.

La familia y la vida

Especial mención hemos de hacer, en esta Jornada por la Familia y por la Vida, a las víctimas inocentes del aborto provocado. Ninguna circunstancia, por dramática que sea, puede justificar que se mate a un ser humano inocente. No se soluciona una situación difícil con la comisión de lo que el Concilio ya calificó de *crimen abominable*. Por desgracia, en no pocas ocasiones, las mujeres gestantes, abandonadas a su propia suerte e incluso presionadas para eliminar a su hijo, acuden al aborto como autoras y víctimas a la vez de esta violencia. Las penosas consecuencias –fisiológicas, psicológicas y morales– que padecen estas mujeres reclaman la atención y la acogida misericordiosa de la Iglesia.

Como decía Juan Pablo II, en el V aniversario de la encíclica *Evangelium vitae*, «no tiene razón de ser una mentalidad abandonista que lleva a considerar las leyes contrarias a la vida –las leyes que legalizan el aborto, la eutanasia, la esterilización y planificación de los nacimientos con métodos contrarios a la vida y a la dignidad del matrimonio– como inevitables, y ya casi una necesidad social. Por el contrario, constituyen un germe de corrupción de la sociedad y de sus fundamentos. La conciencia civil y moral no puede aceptar esta falsa inevitabilidad, del mismo modo que no acepta la idea de la inevitabilidad de las guerras o de los exterminios interétnicos».

En estos días de Navidad que traen a nuestra meditación el nacimiento y la infancia del Hijo de Dios hecho hombre, en esta fiesta de la Sagrada Familia que ve amenazada la vida de su hijo recién nacido, sentimos el vivo deseo de reafirmar con energía que la familia, toda familia, está llamada a ser santuario de la vida, lugar de acogida y amor para todos sus miembros.

Jornadas eclesiales del 2002

CENTROAMERICA
en el ojo del huracán



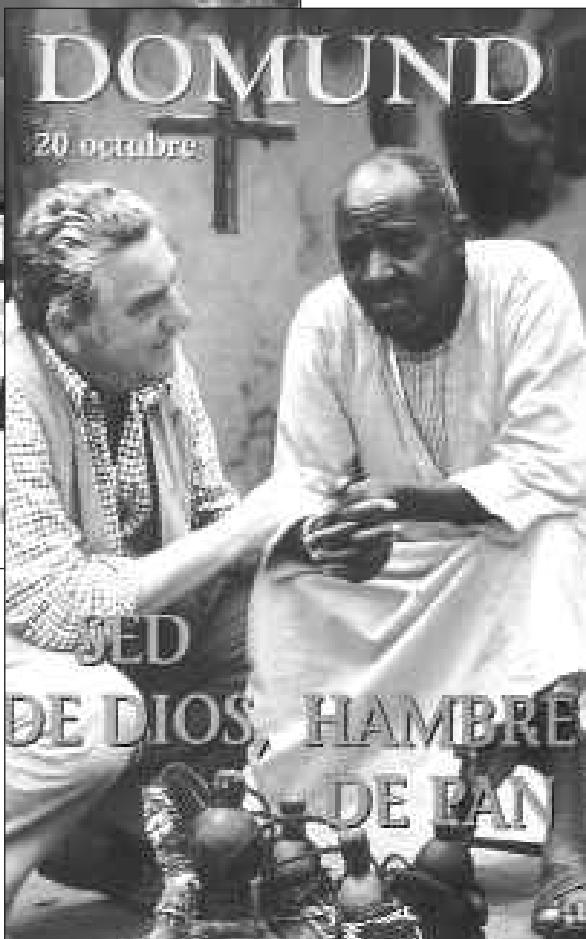
Ahora, reconstruir

Cáritas pide aportes a las diócesis para una reconstrucción en las provincias, Huelva, Cádiz y Málaga.

Cáritas

CÁRITAS AGRADECE LA PUBLICACIÓN ESPECIAL

DOMUND
20 noviembre



SED
DE DIOS, HAMBRE
DE PAN

Durante la LXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, se aprobaron algunas modificaciones en el *Calendario de las Jornadas eclesiales y colectas*. Los motivos que impulsaron a llevar a cabo dichos cambios fueron, por un lado, la necesidad de reducir, en la medida de lo posible, el elevado número de *Jornadas eclesiales* que se habían venido incorporando con el paso del tiempo, que producían la impresión de haber incorporado un calendario sobreañadido al litúrgico, y además, la importancia de insistir en la dimensión evangelizadora del domingo, y en particular de la Misa dominical. Ofrecemos a nuestros lectores una relación del nuevo Calendario del año 2002 de Jornadas y colectas en España:

- **1 de enero**, Santa María Madre de Dios: *Jornada por la Paz*.
- **6 de enero**, Epifanía del Señor: *Día de los catequistas nativos*, promovido por el Instituto Español de Misiones Extranjeras.
- **18-25 de enero**: *Octavario de Oración por la unidad de los cristianos*.
- **27 de enero**, domingo: *Jornada de la Infancia Misionera*.
- **2 de febrero**, Presentación del Señor: *Jornada de la vida consagrada*.
- **10 de febrero**, domingo: *Campaña contra el Hambre en el mundo*.
- **11 de febrero**, Nuestra Señora de Lourdes: *Jornada mundial del enfermo*.
- **3 de marzo**, domingo: *Día de Hispanoamérica*.
- **19 de marzo**, San José: *Día del Seminario*.
- **29 de marzo**, Viernes Santo: *Colecta por los Santos Lugares*.
- **21 de abril**, domingo IV de Pascua: *Jornada mundial de oración por las vocaciones*.
- **5 de mayo**, domingo: *Jornada del clero nativo y Campaña misionera «Primavera de la Iglesia»*.
- **12 de mayo**, Ascensión del Señor: *Jornada mundial de las comunicaciones sociales*.
- **19 de mayo**, Pentecostés: *Día de la Acción Católica y del apostolado seglar*.
- **26 de mayo**, Santísima Trinidad: *Día pro Orantibus*.
- **2 de junio**, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo: *Día de Caridad*.
- **30 de junio**, domingo más cercano al 29 de junio, San Pedro y San Pablo: *Día del Papa (colección del Óbolo de San Pedro)*.
- **7 de julio**, domingo: *Jornada de responsabilidad en el tráfico*.
- **29 de septiembre**, domingo: *Jornada mundial de las migraciones*.
- **20 de octubre**, domingo: *Jornada mundial por la evangelización de los pueblos*.
- **17 de noviembre**, domingo anterior a la solemnidad de Cristo Rey: *Día de la Iglesia diocesana*.
- **29 de diciembre**, domingo dentro de la octava de Navidad, fiesta de la Sagrada Familia: *Jornada por la familia y la vida*.

Mensaje del Papa, con motivo de la Jornada Mundial de la Paz: «No hay paz sin justicia; no hay

El perdón no es debilidad, es fuerza

Con fecha de 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, el Papa firmó su mensaje a la Humanidad para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz, que se celebrará el 1 de enero de 2002; un mensaje que pide paz, perdón y justicia para todos los hombres. En una época de grandes cambios, en la que de tantas y tan diversas maneras se olvida, y se pisotea, la sagrada dignidad de todo ser humano, y aparece un horizonte lleno de incertidumbres y de amenazas para el futuro de la Humanidad, las palabras de esperanza deben acogerse con más amor y atención que nunca, porque en ellas se encuentra la respuesta a las dudas y al dolor. He aquí un extracto de los puntos más significativos del mensaje del Santo Padre:

Este año, la Jornada Mundial de la Paz se celebra con el trasfondo de los dramáticos acontecimientos del pasado 11 de septiembre. Aquel día se cometió un crimen de terrible gravedad: en pocos minutos, millares de personas inocentes, de diverso origen étnico, fueron horrendamente asesinadas. Desde entonces, todo el mundo ha tomado conciencia, con nueva intensidad, de la vulnerabilidad personal, y ha comenzado a mirar el futuro con un sentimiento profundo de miedo, hasta ahora desconocido. Ante estos estados de ánimo, la Iglesia desea dar testimonio de su esperanza, fundada en la convicción de que el mal, el *mysterium iniquitatis*, no tiene la última palabra en los avatares humanos.

La esperanza que sostiene a la Iglesia al comenzar el año 2002 es que el mundo, donde el poder del mal parece predominar todavía, se transforme realmente, con la gracia de Dios, en un mundo en el que puedan colmarse las aspiraciones más nobles del corazón humano; un mundo en el que prevalezca la verdadera paz.

Lo que ha ocurrido recientemente, con los hechos sangrientos que aca-



Dos mujeres afganas, por las calles de Kabul

bamos de recordar, me ha impulsado a continuar una reflexión que brota a menudo de lo más hondo de mi corazón, al rememorar acontecimientos históricos que han marcado mi vida, especialmente en los años de mi juventud. Los indecibles sufrimientos de los pueblos y de las personas, entre ellas no pocos amigos y conocidos míos, causados por los totalitarismos nazi y comunista, siempre me han interpelado íntimamente y animado mi oración. Muchas veces me he detenido a pensar en esta pregunta: ¿cuál es el camino que conduce al pleno restablecimiento del orden moral y social, violado tan bárbaramente?

Los pilares de la paz verdadera son la justicia y esa forma particular del amor que es el perdón. Pero ¿cómo se puede hablar, en las circunstancias actuales, de justicia y, al mismo tiempo, de perdón como fuentes y condiciones de la paz? Mi respuesta es que se puede y se debe hablar de ello a pesar de la dificultad que comporta.

Pero el perdón se opone al rencor y a la venganza, no a la justicia. En realidad, la verdadera paz es *obra de la justicia*. La verdadera paz es fruto de la justicia, virtud moral y garantía le-

gal que vela sobre el pleno respeto de derechos y deberes, y sobre la distribución ecuánime de beneficios y cargas. Pero, puesto que la justicia humana es siempre frágil e imperfecta, expuesta a las limitaciones y a los egoísmos personales y de grupo, debe ejercerse, y en cierto modo completarse, con el perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas truncadas. Esto vale tanto para las tensiones que afectan a los individuos, como para las de alcance más general, e incluso internacional. El perdón en modo alguno se contrapone a la justicia, porque no consiste en inhibirse ante las legítimas exigencias de reparación del orden violado. El perdón tiende más bien a esa plenitud de la justicia.

El fenómeno del terrorismo

Es precisamente la paz fundada sobre la justicia y sobre el perdón la que es atacada actualmente por el terrorismo internacional. En estos últimos años, especialmente después de la guerra fría, el terrorismo se ha transformado en una sofisticada red de connivencias políticas, técnicas y econó-

micas, que supera los confines nacionales y se expande hasta abarcar todo el mundo.

Empleando sus mismos secuaces como arma arrojadiza contra personas inermes y desprevenidas, estas organizaciones terroristas muestran, de modo sobrecededor, el instinto de muerte que las mueve. El terrorismo nace del odio y engendra aislamiento, desconfianza y exclusión.

El terrorismo se basa en el desprecio de la vida del hombre. Precisamente por eso, no sólo comete crímenes intolerables, sino que en sí mismo, en cuanto recurso al terror como estrategia política y económica, es un auténtico crimen contra la Humanidad.

Existe, por tanto, un derecho a defenderse del terrorismo. Es un derecho que, como cualquier otro, debe atenerse a reglas morales y jurídicas, tanto en la elección de los objetivos como de los medios. La identificación de los culpables ha de ser probada debidamente, porque la responsabilidad penal es siempre personal y, por tanto, no puede extenderse a las naciones, a las etnias o a las religiones a las que pertenecen los terroristas. La colaboración internacional en la lucha contra la actividad terrorista debe comportar también un compromiso especial en el ámbito político, diplomático y económico, con el fin de solucionar con valentía y determinación las eventuales situaciones de opresión y marginación que pudieran estar en el origen de los planes terroristas.

No obstante, es preciso afirmar con claridad que las injusticias existentes en el mundo nunca pueden usarse como pretexto para justificar los atentados terroristas.

Quien mata con atentados terroristas cultiva sentimientos de desprecio hacia la Humanidad, manifestando desesperación ante la vida y el futuro; desde esta perspectiva, se puede odiar y destruir todo. El terrorista piensa que la verdad en la que cree o el sufrimiento padecido son tan absolutos, que lo legitiman a reaccionar destruyendo incluso vidas humanas inocentes. A veces, el terrorismo es hijo de un fundamentalismo fanático, que nace de la convicción de poder imponer a todos su propia visión de la verdad.

Pretender imponer a otros con la violencia lo que se considera como la verdad, significa violar la dignidad del ser humano y, en definitiva, ultrajar a Dios, del cual es imagen. Por eso, el fundamentalismo es una actitud radicalmente contraria a la fe en Dios. Si nos fijamos bien, el terrorismo no sólo instrumentaliza al hombre, sino también a Dios, haciendo de Él un ídolo, del cual se sirve para sus propios objetivos.

justicia sin perdón»

que construye el futuro

Por tanto, ningún responsable de las religiones puede ser indulgente con el terrorismo y, menos aún, predicarlo. Es una profanación de la religión proclamarse terroristas en nombre de Dios, hacer en su nombre violencia al hombre. Siguiendo la enseñanza y el ejemplo de Jesús, los cristianos están convencidos de que mostrar misericordia significa vivir plenamente la verdad de nuestra vida. Los seguidores de Cristo, bautizados en su muerte y en su resurrección, deben ser siempre hombres y mujeres de misericordia y perdón.

Necesidad del perdón

Pero, ¿qué significa concretamente perdonar? Y ¿por qué perdonar?

En realidad, el perdón es, ante todo, una decisión personal, una opción del corazón que va contra el instinto espontáneo de devolver mal por mal. Dicha opción tiene su punto de referencia en el amor de Dios, que nos acoge a pesar de nuestro pecado. Así pues, el perdón tiene una raíz y una dimensión divinas. No obstante, esto no excluye que su valor pueda entenderse también a la luz de consideraciones basadas en razones humanas.

Todo ser humano abriga en sí la esperanza de poder reemprender un camino de vida y no quedar para siempre prisionero de sus propios errores y de sus propias culpas.

En cuanto acto humano, el perdón es, ante todo, una iniciativa de cada individuo respecto a sus semejantes. La persona, sin embargo, tiene una dimensión esencialmente social. Consecuencia de ello es que el perdón es necesario también en el ámbito social. La capacidad de perdón es básica en cualquier proyecto de una sociedad futura más justa y solidaria.

Por el contrario, la falta de perdón, especialmente cuando favorece la prosecución de conflictos, tiene enormes costes para el desarrollo de los pueblos. Los recursos se emplean para mantener la carrera de armamentos, los gastos de las guerras, las consecuencias de las extorsiones económicas. De este modo, llegan a faltar las disponibilidades financieras necesarias para promover desarrollo, paz, justicia.

La propuesta del perdón es un mensaje, en cierto modo, paradójico. En efecto, el perdón comporta siempre, a corto plazo, una aparente pérdida, mientras que, a la larga, asegura un provecho real. La violencia es exactamente lo opuesto: opta por un beneficio sin demora, pero, a largo plazo, produce perjuicios reales y permanentes. El perdón podría parecer una debilidad; en realidad, tanto para cederlo como para aceptarlo, hace fal-



ta una gran fuerza espiritual y una valentía moral a toda prueba.

El ministerio que llevo a cabo al servicio del Evangelio me hace sentir profundamente el deber, y a la vez me da la fuerza, de insistir sobre la necesidad del perdón. Lo hago también hoy, sostenido por la esperanza de poder suscitar una reflexión serena y madura, de cara a una renovación general, tanto en los corazones de las personas como en las relaciones entre los pueblos de la tierra.

Tierra Santa

Meditando sobre el tema del perdón, habría que recordar algunas situaciones trágicas de conflicto, que desde hace demasiado tiempo fomentan odios profundos y lacerantes, con la consiguiente espiral incontrolable de tragedias personales y colectivas. Me refiero, en particular, a quanto ocurre en Tierra Santa, lugar bendito y sagrado del encuentro de Dios con los hombres, lugar de la vida, muerte y resurrección de Jesús, el Príncipe de la paz.

La delicada situación internacional invita a subrayar, con renovada

fuerza, la urgencia de una solución del conflicto árabe-israelí, que dura ya más de cincuenta años. Los derechos y exigencias de cada parte serán tenidos debidamente en cuenta, y regulados de manera ecuánime, siempre y cuando prevalezca en todos la voluntad de justicia y de reconciliación.

En este gran esfuerzo, los líderes religiosos tienen una responsabilidad específica. Las confesiones cristianas y las grandes religiones de la Humanidad han de colaborar entre sí para eliminar las causas sociales y culturales del terrorismo, enseñando la grandeza y la dignidad de la persona y difundiendo una mayor conciencia de la unidad del género humano.

En particular, estoy convencido de que los líderes religiosos judíos, cristianos y musulmanes deben tomar la iniciativa, mediante la condena pública del terrorismo, negando a cuantos participan en él cualquier forma de legitimación religiosa o moral.

Un compromiso de este tipo por parte de las religiones no puede dejar de adentrarse en la vía del perdón, que lleva a la comprensión recíproca, al respeto y a la confianza.



Habla el Papa

Viene Jesús

Ante la gran fiesta del nacimiento del Salvador, la liturgia nos invita a la conversión y a la acogida dócil del misterio de la Navidad. En tantas apasionadas invocaciones que la comunidad eclesial reza, se advierte el ardiente deseo de ver cumplidas sus expectativas de paz. Imploran el don del nacimiento del Salvador prometido. Pero advierten con claridad que esto implica el compromiso concreto de preparar una morada digna, no sólo en su espíritu, sino también en el ambiente que les rodea. Invocar la venida de Aquel que trae la paz al mundo comporta abrirse dócilmente a la verdad liberadora y a la fuerza renovadora del Evangelio.

Frente a las tensiones y violencias que, por desgracia, cubren de luto también en estos días varias partes de la tierra, incluida la Tierra Santa, es necesario que nosotros, los cristianos, hagamos resonar aún más fuerte el mensaje de paz que proviene de la gruta de Belén. Tenemos que convertirnos a la paz, a Cristo, *nuestra paz*, con la certeza de que su amor desarmante en el pesebre vence toda oscura amenaza y proyecto de violencia. Sólo así la Navidad será fiesta de alegría y encuentro con el Salvador que nos da la paz. Que su paz renueve todo ámbito de nuestra vida cotidiana; que llene los corazones para que se abran a la acción de su gracia transformadora; que penetre en las familias para que ante el belén, o recordadas en torno al árbol de Navidad, refuercen su comunión fiel; que reine en las ciudades, en las naciones, en la comunidad internacional y se difunda por todos los rincones del mundo.

Nombres propios

El Papa Juan Pablo II ha batido un nuevo record en la historia del papado: visitó la parroquia romana número 300 en sus 23 años de pontificado. Se trata de la joven comunidad parroquial de Santa María Josefa del Corazón de Jesús, situada en las afueras de Roma, en el barrio de Ponte di Nona. «Si hoy puedo decir que me siento plenamente romano –dijo el Papa–, se debe en parte a las visitas a las parroquias de esta extraordinaria y bella ciudad». En la diócesis del Papa hay 334 parroquias; de modo que es probable que el Papa pueda visitarlas todas. Juan Pablo II ha activado, también por primera vez en la Historia, una página web: se trata del sitio oficial en Internet de la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en México. El santuario más visitado del mundo (más de 20 millones de peregrinos al año) recibirá también a peregrinos virtuales en <http://www.virgendeguadalupe.org.mx>. El Pontífice ha aceptado, excepcionalmente, el doctorado *Honoris Causa*, que le ha sido concedido por la Universidad Cardenal Wiszynsky, de Varsovia, que le fue entregado por el cardenal Glemp, Primado de Polonia.

El cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y el Secretario General de la misma, monseñor Juan José Asenjo, han mantenido en Lisboa un encuentro con el Presidente de la Conferencia Episcopal Portuguesa, cardenal Da Cruz, y con el Secretario General, monseñor Silva Nunes. El encuentro se inscribe dentro de las periódicas reuniones de ambos episcopados, para intercambiar experiencias, analizar desafíos y diferencias culturales en los dos países, y compartir inquietudes y proyectos.

El cardenal Carles, arzobispo de Barcelona, presidió el pasado día 15, en la catedral de la archidiócesis, junto con el Nuncio Apostólico en España y varios obispos de otras diócesis españolas, la ordenación episcopal de su nuevo obispo auxiliar, monseñor José Ángel Sáiz Meneses. Al día siguiente, tomó posesión de la sede de Gerona su nuevo obispo, monseñor Carlos Soler.

La editorial Monte Carmelo ha otorgado su Premio Monte-2001 de narrativa religiosa, en su categoría de *finalista*, por haber quedado desierto el primer premio, a *La hora deseada*, de Pedro Villarejo, sacerdote de Estepona, Málaga. En lenguaje novelado, el autor ensarta una serie de deliciosas confidencias entre **Santa Teresa de Jesús** y su enfermera, la hermana **Ana de San Bartolomé**.

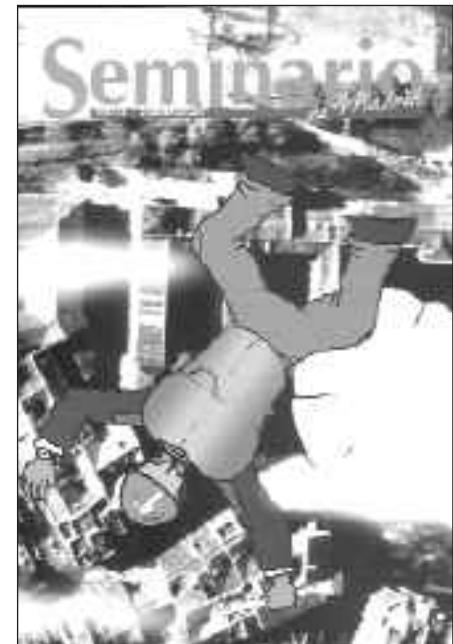
Ha fallecido en Sant Cugat del Vallés el padre jesuita **José O'Callaghan Martínez**, uno de los más reconocidos expertos en papirología griega, y descubridor del famoso fragmento 7Q5, de Qumrán, en el que se identifica un fragmento del evangelio griego de San Marcos, anterior al año 50 de nuestra era.

El Consejo General del Poder Judicial ha nombrado nuevo Presidente de la Audiencia Nacional, en sustitución de don **Clemente Auger**, al magistrado don **Carlos Dívar**, por 16 votos a favor, 3 en blanco y 2 para otro candidato.

El padre jesuita **Manuel María Carreira**, profesor de Astrofísica en la Universidad John Carroll, de Estados Unidos, pronunciará una conferencia en la Asociación de Universitarias Españolas (calle Alfonso XI, 4), a las 7 de la tarde del próximo 7 de enero, sobre *El misterio de la Asunción de María*.

30 nuevos seminaristas en Madrid

El editorial del número 13 de la revista del Seminario de Madrid, correspondiente a este mes de diciembre, da gozosamente la noticia: «Todos los años, nuestro seminario contempla la alegre invasión de los hermanos que entran en primero. Como el aguerrido paracaidista que, desde nuestra portada, se dispone a aterrizar sobre el seminario, 30 nuevos seminaristas, 25 de nuestra diócesis, se han incorporado, como un regalo de Dios, a nuestra gran familia. Son para todos un signo de que el Señor sigue empeñado en que muchos encuentren su felicidad sirviendo a nuestra diócesis de Madrid como sacerdotes».



La Iglesia, dispuesta a mediar en Oriente Medio

Monseñor Jean Louis Taurán, Secretario vaticano para las Relaciones con los Estados, equivalente a *ministro* de Asuntos Exteriores de la Santa Sede, ha confirmado que la Santa Sede hará todos los esfuerzos necesarios para acabar con el «bárbaro conflicto en Oriente Medio», y que, «si lo piden las partes, la Santa Sede aceptaría un papel de mediación». Hizo estas declaraciones en una entrevista concedida a la emisora de televisión italiana *Telepace*, en el marco de la reunión de líderes católicos de Tierra Santa que presidió el Papa Juan Pablo II en el Vaticano para analizar el futuro de los cristianos en la región. Hay en total unos 117.000 católicos entre Israel y los territorios palestinos, en una población de 6.100.000 habitantes. De ellos, un número muy reducido es de origen judío.

En la citada entrevista, el alto representante vaticano considera que: el estancamiento en el proceso de paz en Oriente Medio fue una de las primeras causas de la explosión del terrorismo del 11 de septiembre, a causa del problema de la gran pobreza e injusticia en la que demasiadas poblaciones se ven obligadas a vivir. Monseñor Taurán subrayó: «Tenemos la obligación de hacer cuanto esté a nuestro alcance para que los cristianos no tengan que huir de Tierra Santa».

Jornada Mundial de la Juventud: Fe y Arte

Una exposición sobre *Imágenes de la Salvación: obras maestras del Vaticano* será presentada este verano en Toronto, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud que, del 22 al 28 de julio, atraerá probablemente a un millón de peregrinos jóvenes de más de cien países. Más de 150 joyas del arte universal serán expuestas en el Museo Real de Ontario. Algunas saldrán por vez primera fuera de Italia.

Misioneros españoles a Cuba

Se ha hecho realidad un sueño que el Instituto Español de Misiones Extranjeras llevaba gestando desde hace años: el primer equipo de sacerdotes misioneros del IEME salió hacia Cuba el pasado 17 de diciembre; son tres misioneros con experiencia en Iberoamérica: los padres Antonio López Sánchez (65 años), de la diócesis de Albacete, Ángel Beloso (56 años), de la diócesis de Barcelona, y Juan Pozuelo (44 años), de la diócesis de Ciudad Real. Los tres han celebrado su primera Navidad en Cuba. La diócesis cubana elegida es la de Ciego de Ávila, que sólo tiene cuatro sacerdotes diocesanos y ninguno religioso, y tres comunidades religiosas femeninas, para 445.000 habitantes.

La dirección de la semana

Un grupo de periodistas católicos acaban de lanzar una página web, mediante la cual quieren establecer un punto de contacto de todos los periódicos, revistas, semanarios, hojas volantes, mensuales y demás publicaciones del mundo católico de habla española. El objetivo es poner a disposición de todos una muestra representativa del gran periodismo católico escrito y publicado en español en América Latina, Estados Unidos y España.

<http://www.periodismocatolico.com>

Libros de interés

Ni en la intención ni en la génesis de estos que su autor llama *apuntes*, se ha pretendido hacer una biografía comparada de santa Teresa del Niño Jesús y de la Beata Madre Maravillas de Jesús. Hace unos años, la autoridad eclesiástica competente encomendó al autor de este bosquejo la tarea de colaborador externo en la elaboración de la «información sobre la vida y virtudes de la entonces Sierva de Dios Maravillas de Jesús». Ya entonces, Secundino Jiménez Rodrigo advirtió una marcada simpatía de la Madre Maravillas por la santa de Lisieux, una concordancia de innumerables hechos entre ambas, con independencia de la trayectoria vital de cada una de ellas, y una impresionante y maravillosa analogía en reacciones y conducta ante las más diversas situaciones.

Así surgió este libro, *Semejanza de dos vidas*, que ahora acaba de publicar la Editorial Monte Carmelo, a base de textos comparados y con una lógica naturalísima entre dos vidas brotadas del mismo manantial carmelitano-teresiano. Preciosamente ilustrado con fotografías paralelas de ambas protagonistas, es un libro de gran sensibilidad y altura espiritual, y de indudable interés y actualidad.

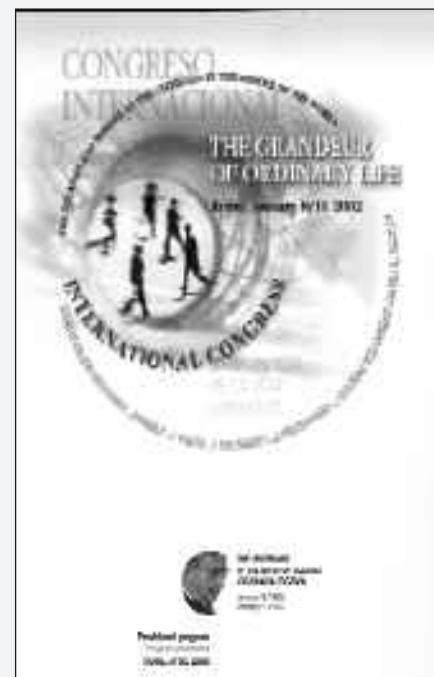
Este volumen de 310 páginas que acaba de editar Criterio Libros, reúne diversos ensayos y comentarios escritos por Pío Moa entre 1984 y 2001; algunos de ellos nunca publicados tal como aparecen en estas páginas. El que da título al libro, *La sociedad homosexual: El feminismo como ideología*, abre el volumen, que se completa con otros de no menor interés, como *Cenizas del 68*, *Marruecos o el inverso histórico de España*, *Las fuerzas políticas en la transición española*, *La significación del Ateneo de Madrid*, *Los nacionalismos vasco y catalán en la historia de España*, o *El hundimiento de la República en la zona «republicana»*, y *La II República y la transición democrática*; estos dos últimos añaden más interés, si cabe, al volumen, después que su autor, el periodista e historiador vigués, ha revolucionado el panorama historiográfico español con su prestigiosa y justamente famosa trilogía sobre la II República.

M.A.V.



La grandeza de la vida corriente

Con ocasión del primer centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, se va a celebrar en Roma, del 8 al 11 de enero próximo, un congreso internacional bajo el lema *La grandeza de la vida corriente. Vocación y misión del cristiano en medio del mundo*, frase tomada de una homilía del Beato Escrivá, que recoge y expresa un aspecto nuclear de sus enseñanzas. Es también el título de un documental a cargo de Alberto Michelini, cuya proyección abrirá el Congreso en Roma. El miércoles 9 de enero, fecha del centenario, presidirá la Eucaristía el Prelado del Opus Dei monseñor Javier Echevarría. Son muy numerosos las personalidades y expertos que participarán en el Congreso, y que abordarán el contexto histórico, los rasgos principales de la figura de Josemaría Escrivá, la universalidad de la Iglesia, la santidad sacerdotal y el ministerio, la unidad en la diversidad, la filiación divina del cristiano, el trabajo como camino de santidad, el sentido y el valor de la vida ordinaria, etc... Quienes no puedan participar en el Congreso podrán seguirlo en Internet: <http://www.escriva2000.org>



Es éste un aspecto de la capilla de la Obra Social Santa María Josefa, que el cardenal Rouco Varela ha bendecido e inaugurado recientemente, y en el que las Siervas de Jesús atienden, como signos visibles del amor misericordioso, a hombres, mujeres y niños de Vallecas.



El chiste de la semana

Ventura y Humor, en *La Vanguardia*

Textos: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Elena de la Cueva

Tres Reyes Magos de Oriente

Cuando nació Jesús en Belén, reinaba en aquellas tierras un hombre llamado Herodes.

Un día, se presentaron en Jerusalén unos magos que venían de Oriente, y decían: «¿Dónde está el que ha nacido, el rey de los judíos? Hemos visto su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo». Cuando Herodes se enteró de esto, se preocupó mucho, y convocó a todos los sacerdotes y todos los sabios del reino y les preguntó si sabían dónde había nacido el Mesías. Ellos le dijeron: «Ha nacido en Belén de Judea, pues así lo ha dicho el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel*».

Entonces, Herodes, que pensaba que ese *rey de los judíos* había llegado para usurparle el reino, les dijo a los magos en secreto: «Id e informaos bien sobre ese niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para que pueda yo también ir a adorarlo».

Ellos, después de hablar con Herodes, se marcharon en busca del niño que había nacido, y la estrella que habían visto ya en Oriente

les guiaba en su camino. Durante el viaje, los tres reyes magos tuvieron un sueño en el que se les prevenía de no volver a ver a Herodes, sino que volviesen a sus países por otro camino.



Al final, la estrella se posó encima del pesebre donde estaba Jesús, y los tres reyes magos se pusieron muy contentos al ver al niño, se postraron ante Él, le adoraron y le ofrecieron sus dones:

oro, incienso y mirra.

Después de que se fueran los reyes magos, un ángel se le apareció a José en sueños: «Levántate —le decía el ángel— coge al niño y a María, y huye a Egipto con ellos, hasta que yo te avise, porque Herodes está buscando a Jesús para matarlo».

Así lo hizo José, y permaneció allí hasta que murió Herodes.

Mientras tanto, Herodes se enfureció mucho al ver que los reyes magos no habían querido contarle nada del Mesías. Tanto se enfadó, y tanta rabia y egoísmo había dentro de él, que mandó a su ejército matar a todos los niños menores de dos años de Belén y todo el territorio de los alrededores.

Cuando Herodes murió, un ángel se le apareció de nuevo a José, y le dijo: «Levántate, toma a tu hijo y a tu mujer, y vuelve de nuevo a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño». Así que regresaron, y se trasladaron a la región de Galilea, a una ciudad llamada Nazaret, donde Jesús se crió. De esta manera se cumplió lo que ya habían anunciado los profetas, que Jesús sería llamado el Nazareno.

Caja de Sorpresas

¿Por qué no os animáis y escribís al Pequealfa? Podéis enviar todo lo que queráis: relatos, dibujos, fotos divertidas...

Os lo publicaremos, ¡y podréis verlo más tarde aquí! Algunos amigos ya nos han enviado sus creaciones. Sólo tenéis que escribir a:

Pequealfa. Alfa y Omega. Pza. Conde de Barajas, 1. 28005 Madrid

Ésta es la carta a los Reyes Magos que ha escrito una amiga de Pequealfa. Se llama Patricia Muñoz Campos, tiene 13 años, y es de Madrid. ¡Ojalá que todos sus deseos se cumplan...!

Queridos Reyes Magos:

Este año me he portado especialmente bien y creo que me merezco lo que os voy a pedir. En realidad, sólo quiero una cosa: que me demostréis que vosotros y, por supuesto, vuestra magia, existís. Para esto, me gustaría que le trajerais al mundo algunas cosas que necesita desde hace ya mucho tiempo: la primera es la paz, para los países pobres, que están gastando el dinero que ni siquiera tienen en defender sus fronteras, sus territorios e incluso sus vidas; que lo puedan usar para mantener una vida digna. La segunda es que se acabe la pobreza y que los niños que se están muriendo de hambre y de frío puedan tener una infancia feliz. Y la tercera y última cosa que quiero es que las dos primeras peticiones se cumplan y, lo que es más difícil, se mantengan».

Paloma Toboso nos envía este estupendo dibujo de Navidad



Estamos en Navidad, y *Pequealfa* os quiere hacer un regalo muy especial. ¿Sabéis lo que es este dibujo? Es un mapa del mundo. En él están todos los países del planeta, y en muchos de ellos, todos los que han conocido a Jesús, también ahora es Navidad. Celebran el nacimiento del Hijo de Dios, como lo celebramos nosotros, aunque estemos muy, muy lejos, y aunque las luces, los regalos y los árboles intenten tapar el verdadero significado de estas fiestas. Mientras vosotros leéis el *Pequealfa*, muchos otros niños posiblemente están con sus familias y la gente a la que quieren, esperando la Nochebuena, el Año Nuevo y a los Reyes Magos. Nosotros hemos querido ofreceros el mundo entero, para que podáis asomaros a él, y sentiros hermanos del todos los hombres. ¿Sabíais que más de 1.000 millones de niños en el mundo no han oído jamás hablar de Jesús? ¿Y que 250.000 mueren diariamente de hambre? ¿Que 300.000 han sido enrolados en diversas guerras? ¿Y que 300 millones de niños trabajan como esclavos?



América del Sur:

Del sur del continente americano nos llegan oleadas de inmigrantes. Las situaciones de crisis económica, como la que en estos momentos azota a Argentina, el paro, las catástrofes naturales, las guerrillas, como la de Colombia, hacen que la población viva constantemente en situaciones inestables. Más de la mitad de los niños de América del Sur y del Caribe viven en la pobreza. Si el futuro de estos países está en los más pequeños..., ¿qué futuro les espera?

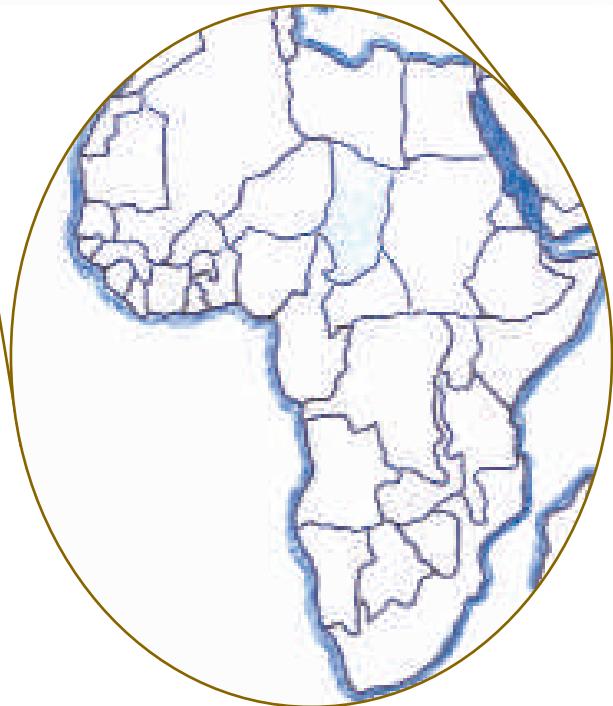
Asia:

Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, Myanmar, Nepal, Yemen..., la pobreza, la falta de libertades elementales (entre otras, la religiosa, como en China), las guerras (Afganistán es hoy un país casi arrasado por las bombas; más de 7 millones de afganos necesitan nuestra ayuda; se enfrentan al crudo invierno, a la sequía, a la guerra)



Africa:

Las diferencias son terribles: mientras que en países como Canadá, Estados Unidos, Noruega, o sin ir más lejos España, tienen una esperanza de vida de casi 80 años, en la mayoría de los países africanos no llegan a los 60 años. Algunos, incluso, como Zimbabwe, no sobrepasan los 43. ¿Os lo imagináis? Guerras, hambre, sequías, subdesarrollo... De todos los países más pobres del mundo, la mayoría de ellos son africanos. La deuda externa que muchos de ellos tienen con los países ricos les impiden salir de su miseria. Además, está el problema del sida (en países como Botswana, el 36% de los adultos está infectado).



Como quizás a todo lírico verdadero, a Rilke se le queda el hombre entre las manos. Somos criaturas desventuradas, decide el poeta, a quienes nuestro mundo es hostil y forastero. A los ángeles, que viven en un mundo más sereno y unitario que el nuestro, ofrecemos un espectáculo lastimero, de criaturas en huída, seres desvanecidos «a quienes se nos escapa lo nuestro, como escarcha de una yerba en la mañana».

Cuando se parte de esta consideración sobre la vida, se está abocado irremediablemente a completar la imagen con el cuadro de las realidades sobrenaturales, en las que este devaneo de contingencias encuentra asiento y sentido. Pues cada cosa es una gravedad indeclinable hacia su reposo. Rilke, perdida su fe católica muy temprano, no llegó nunca a representarse con claridad la distinción de estos dos mundos. Su sentimiento religioso le llevaba a la afirmación de las cosas de Dios y de su reino. Su racionalismo le cortaba las alas para el vuelo. Por eso tuvo que optar por crearse una trascendencia en la inmanencia; cuadrar el círculo, como fuera, la epopeya forzosa de esta última especie europea desavenida con la Iglesia.

Rilke trae ya muchas dudas. Hubiera podido ser el monje que él canta en el libro de las horas, el frailecico que se duerme previniendo al Dios vecino –*Du, Nachbar Gott*– que, si algo necesita, haga una insinuación: «Sólo un muro liviano media entre nosotros, al acaso». Pero le ha correspondido inscribirse en la tradición más turbia de Occidente, la que llega desde Giordano Bruno hasta Nietzsche, la línea de los grandes buscadores de Dios, a quienes ha fallado la noción clara del Dios vivo. Los teólogos de la tierra.

Para Rilke, para decirlo con las mismas palabras suyas, «no hay ni un aquende ni un allende, sino la gran unidad» (Carta a von Húlewicz). Algo que recuerda mucho al «nada hay dentro, nada hay fuera; lo que hay dentro, eso hay fuera», de Goethe. Lo sobrenatural es algo que está puramente *in dem anderen Bezug*, por el otro lado de la cosa, como se dice en las Elegías. Lo que vendría a ser, con palabras de escuela, un paralelismo monista. El esquema se agudiza cuando se define, como él hace: el alma es algo en el cuerpo, Dios es algo en el mundo, y solamente una dirección del amor, no objeto del mismo; la eternidad es una madurez del tiempo. En suma, como Rilke mismo escribe a Ilse Jahr, «todo lo que pertenece profunda e intimamente al mundo de acá, y que la Iglesia ha malversado en el allende, vuelve de nuevo a su lugar: todos los ángeles se deciden, cantando una alabanza, hacia la tierra».

Cómo ha podido llegar a encerrarse en una visión tan desolada quien de sí escribió: «Yo giro en torno a Dios, en torno a la torre antiquísima, y giro milenariamente», es algo que sólo halla explicación en el misterio de la gracia divina. Pero, por lo pronto, al-

En el I Centenario del nacimiento de Rilke



Bajo el título *Perspectiva para un estudio del paisaje en Rilke*, la revista *Estría* publicó este texto que, por su interés, reproducimos en lo esencial, como homenaje a Rainer María Rilke en el primer centenario de su nacimiento

go hay ya que maravilla y sorprende, y es que el mundo de los sobrenaturales haya podido pervivir en el poeta, después de haber quedado retrotraído al puro acá, gruesamente reducido a la escombrera de la tierra. Más aún; se puede ya hablar abiertamente de un desplazamiento de lo natural, de un escamoteo a tenazón de las realidades de la tierra. Lo sobrenatural, recién avecindado en el aquende, ha acabado casi por sustituirlo.

Hacia lo Abierto

Una noción clave para el buen hilo de todo esto –no se olvide que estamos ensayando la construcción lógica de un poeta– es el concepto rilkeano de *lo Abierto, das Offene*. *Lo Abierto* es el otro lado del ser de la experiencia en cuanto ser limitado. Pues los seres que nos rodean son cosillas fugaces, encerradas en una frontera minúscula,

son transitoriedades. Ahora bien, la limitación, para el ojo de Rilke, en cuanto que es dada constreñida como una angustia, es lo infinito en intensidad. Como el instante, en lo que tiene de preciosidad urgente y trágica, puede ser una eternidad. Resulta, pues, que, al otro lado mismo de las precarias realidades de esta vida, se aloja el mundo de lo otro, *das Offene*: el imperio de Dios.

Un barrunto de este mundo tienen los niños, según Rilke. También los que agonizan y los amantes. Únicamente el hombre, este ser desventurado, queda privado de la visión que lo conforta y que lo salve, pues que se pierde en las cosas, y de las cosas rebota a sí mismo. Y se va negando para un mundo mejor, el mundo para el que es nacido.

La única posibilidad del hombre, si quiere entrar en vías de salvación, es hacerse paso hacia lo Abierto. Esto lo

alcanzará, si logra transformar la tierra. Y hemos entrado de lleno en la última instancia de Rilke, en la palabra que le maduró en aquella hora que él describe así a Lou Andreas-Salomé: «¡Piensa! Me ha sido dado sobrevivir hasta el final. A través de todo. Maravilla. Gracia. Todo en un par de días. Era un huracán como el de aquella vez sobre el Duino: todo lo que en mí era fibra, tejido, material provisario, ha crujido y se ha doblado».

La tierra es algo que está esperando una transfiguración. Esta transformación –la *Verwandlung*, piedra maestra de la construcción rilkeana– la logra el hombre sobre la tierra cuando sobre ella vierte su corazón de enamorado, «cuando a esta tierra provisional y efímera nos la apropiamos tan profundamente, tan dolorosa y apasionadamente, que su esencia resucita en nosotros *invisible*. Se desvanece las apariencias, se quiebra todo accidente y color, y donde había la tierra, ha quedado *lo del otro lado de la cosa, das Offene*, Dios».

«Tierra, ¿no es lo que túquieres: invisible en nosotros surgir?»

«No es tu sueño ser una vez invisible?»

«Tierra! ¡Invisible!»

«Qué, si no transfiguración, es tu acuciante destino?»

Quizá haya sido demasiado abuso detenerse tanto en la semblanza ideológica de Rilke; pero había que traer a la perspectiva de nuestro poeta el significado de las realidades de la tierra –entre las cuales se encuentran, naturalmente, las del paisaje–. El árbol, el río, la nube, el animalillo, la criatura humana, *la tierra*, no son realidades que descansan en sí, sino transparencias. En ellas se aloja, como una más bella posibilidad, el mundo mismo del espíritu. No son cosas cerradas, son resortes hacia una trascendencia. Hasta el hecho mismo del amor humano no tiene en sí su último sentido: los amantes, en los *Modos de amor y muerte del corneta Christoph Rilke*, se encuentran a sí mismos, recíprocamente, *como puertas*.

Ahora sería el momento de inquirir a fondo lo que Rilke pedía cuando exigía del poeta, en los *Apuntes de Malte Laurids Brigge*, que se pasara muchas horas «a la mañana, junto al mar, junto al mar en cuanto tal, junto a los mares». Sería la hora de indagar lo que Rilke aprendió en los páramos de Luneburgo, en Worpswede, la colonia de pintores de paisaje instalada entre el chopo y el enebro.

El Giotto es sólo posible cuando san Francisco ha convenido que se puede loar «al agua hermana, porque es humilde y útil, preciosa y casta». El último paisaje español, por no ir más lejos, cuenta con Giner. El poeta de las Elegías del Duino, que, como Bios de Mitilene, lo lleva todo consigo, cuenta por lo menos con la postura fundamental ante la vida, de Rainer María Rilke.

La paradoja del amor

Ésta es la paradoja del amor entre el hombre y la mujer: dos infinitos se encuentran con dos límites. Dos infinitamente necesitados de ser amados se encuentran con dos frágiles y limitadas capacidades de amar. Y sólo en el horizonte de un amor más grande no se devoran en la pretensión, ni se resignan, sino que caminan juntos hacia una plenitud de la cual el otro es signo.

R. M. Rilke

La recuperación, después del horror del 11 de septiembre



Las imágenes de los aviones de una línea comercial chocando contra el *World Trade Center* en Nueva York, y la consecutiva caída de las *Torres gemelas*, han ensuciado la imaginación del mundo. Este artículo de un monje de la abadía benedictina de Ampleforth, en York (Gran Bretaña), será próximamente publicado en la revista *Humanitas*, de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Los acontecimientos del 11 de septiembre han herido la imaginación colectiva de toda una generación en una forma sin precedentes. Estos hechos sucedieron en un lugar y de un modo tal que fue posible para el mundo verlos ocurrir. La inmensa cobertura posterior de los medios de comunicación fue bastante espantosa, pero palidece como algo insignificante ante la aturdida incredulidad provocada por la cobertura misma en vivo.

«El género humano –dijo T.S. Eliot en su poema *Norton quemado*– no es capaz de soportar demasiada realidad». La imaginación moderna ha tenido una relación ambigua con el horror. El horror y la violencia de ficción, con frecuencia, se libran de la censura, en parte porque (según se afirma) ofrecen un sustituto catártico de lo real, pero sobre todo por la sencilla razón de que se sabe que son fantasía. Por otra parte, los verdaderos horrores, tales como los campos de concentración, los campos de exterminio, las masacres de Ruanda y muchos otros que realmente son *demasiado como para soportar*, han dejado al mundo civilizado en grado significativo sin heridas. Pertenecen al reino de las *noticias* o, cada vez en mayor medida, de la Historia. La imaginación moderna se sobrepone a la *realidad* del horror manteniéndolo a una distancia segura. La pérdida de vidas en Ruanda fue cinco mil veces mayor que en Nueva York y Washington, pero el mundo siguió durmiendo bien. Esas cosas sucedieron en otra parte y no las vimos ocurrir.

Todo eso ha cambiado. La imaginación colectiva no tenía defensa contra lo sucedido el 11 de septiembre. Era *demasiada realidad*, y ha hecho parecer un cuento de hadas la película de ficción *La to-*

rra del infierno. La imagen del segundo avión chocando con la torre sur se ha convertido ya en la imagen que define nuestro siglo. Este hecho representa un inmenso desafío. Las imágenes predominantes que residen en las mentes y en las vidas alimentan o desgastan a los individuos, las sociedades y las civilizaciones completas. El objetivo central de la religión, el arte y la educación es configurar las imágenes, en gran medida inconscientes, de las cuales viven las personas. Toda cultura humana es juzgada por la belleza de las imágenes generadas por sus aspiraciones y valores. Invariablemente, estas imágenes están vinculadas con la tensión permanente entre el bien y el mal, el amor y el odio, la vida y la muerte, y su finalidad es crear un espacio de seguridad y alegría en un mundo siempre amenazado por la transitoriedad y la muerte.

La imaginación cristiana

La pregunta presente en muchas mentes, hoy, es si las imágenes predominantes y familiares de nuestro pasado *civilizado* podrán oponer resistencia a las imágenes del 11 de septiembre. Mucha gente se siente traumatizada e incapaz de rezar. Su mundo imaginativo ha sido destrozado, y ahora está habitado únicamente por una pesadilla convertida en realidad. ¿Qué espacio queda para el Sermón de la Montaña, los cuartetos de Beethoven y los finales felices?

No se puede simplemente decir a las imágenes negativas que se alejen. Necesitan ser curadas o expulsadas por otras de carácter positivo. ¿Puede la imaginación cristiana proporcionar una imagen suficientemente poderosa como para competir con la

terrible imagen de las *Torres gemelas*, por no decir curarla? En el corazón de todo aquel que hace iconos se encuentra la búsqueda de la imagen perfecta y poderosa del Cristo crucificado y resucitado, vencedor de los horrores de toda muerte humana. San Pablo puso las bases de esto mediante un enorme y valeroso salto de la imaginación. Para todos sus contemporáneos, la cruz era el símbolo máximo de la crueldad y el horror. Enfrentando esta realidad, Pablo entrenó insistente la imaginación cristiana para que viera en la cruz una imagen de amor, reconciliación y paz. El horror de la crucifixión fue transfigurado por el amor de Aquel que estuvo colgado en ella.

Por una oscura y forzosa ironía del destino, el ataque del 11 de septiembre se dirigió a la vez a dos de los mayores iconos seculares de nuestro tiempo: las *Torres gemelas* y el avión a reacción de una línea comercial. Uno fue usado para destruir al otro: instrumentos inocentes diseñados para cosas mejores se emplearon con fines terribles. En el momento del impacto, el eje vertical de las torres, con una de ellas semioculta por la otra, fue atravesado por la terrible trayectoria horizontal del avión. Se hizo posible (aun cuando no era fácil) seguir a san Pablo transponiendo sobre la horrorosa imagen de una cruz gigantesca el cuerpo crucificado de Cristo, y luego, al caer las *Torres*, visualizar su cabeza hundida en la muerte, inmediatamente después de pronunciar palabras que lo identificaban con todas las víctimas de la injusticia y el terror.

Esta doble imagen puede parecer inicialmente demasiado personal y demasiado traída por los pelos como para reflejar la enormidad de lo ocurrido el 11 de septiembre. Sin embargo, está arraigada en esa enormidad similar de los comienzos de la iconografía cristiana. La imaginación cristiana, tal vez, ha tendido a perder su enfoque en el carácter central de la imagen del Cristo crucificado y de la experiencia de la compasión (padecimiento con), como la realidad que define el hecho de ser cristiano.

En Ampleforth hay un arco de piedra sobre el altar mayor de nuestra iglesia de la abadía. El Cristo crucificado está colgado entre los pilares gemelos de este arco. Mirando hacia adentro, en dirección a la cruz, se encuentran las figuras de dos monjes anónimos orando. Para mí, ha llegado a ser una necesidad de la imaginación, con el fin de sanar, sobreponer este ícono a las fotografías de las *Torres gemelas* ardiendo, desde las cuales diminutas figuras se lanzaban a la muerte. Si realmente *el amor es más fuerte que la muerte*, no podemos permitir que el ícono predominante en nuestra imaginación colectiva siga siendo de odio y destrucción. No se trata puramente de un asunto de fe, sino del significado de la civilización humana en su sentido más amplio. Independientemente de lo que ocurra en el ámbito de la conveniencia política, económica o incluso militar, predominan el espíritu y la imaginación de los hombres con su necesidad de sanar. Las imágenes requeridas para eso deben ser muy fuertes y rigurosas.

La parte más profunda de la curación reside en aprender la forma de penetrar, más allá del rigor de la imagen exterior, en lo que se encuentra en su centro. Los bomberos de Nueva York entraron al centro del horror y fueron hacia «una muerte que aceptaron libremente». Sus cuerpos destrozados y no descubiertos nos recuerdan y deben seguir recordándonos un amor como no existe otro más grande. Aun cuando sus tumbas permanecen vacías, están en buena compañía.

Hopkins, en su poema *El naufragio del Deutschland*, se esforzó por discernir, en el corazón de un desastre natural, las señales profundas y positivas de la *Providencia hermosa-feliz* de Dios. Nuestra tarea, mientras procuramos curarnos de las espantosas imágenes de las *Torres gemelas*, es similar.

PARA LEER

Los derechos humanos

Acaba de publicar la editorial San Pablo, *Los fundamentos de los derechos humanos: una cuestión urgente*, el discurso de ingreso del cardenal Antonio María Rouco Varela en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, del que ya informó, en su día, *Alfa y Omega*.



Literatura selecta

Redescubrir páginas geniales como las del gran Giovanni Papini es muy de agradecer en estos tiempos. Es lo que hace *Espasa Relecturas*, en *Gog*, buceando en lo más selecto de la literatura universal. ¿A quién no le interesa una entrevista con Einstein, Gandhi o Shaw...?



Conocerse a sí mismo

Quién eres? De la personalidad a la autoestima es un libro editado por Temas de Hoy, sobre la personalidad de los seres humanos, escrito por un experto en la materia, el profesor Enrique Rojas, psiquiatra, que nos ayuda en la siempre ardua y apasionante tarea de conocernos.



Una valiente tarea

Pedro Miguel Lamet, jesuita, poeta y escritor, aborda en estas espléndidas páginas editadas por Trotta: *La santa de Galdós*, una valiente tarea: desmitificar el injusto e interesado mito de la irreligiosidad de Galdós. Es una apasionada investigación sobre la fe de don Benito.



Retos del siglo XXI

Este libro, *La vida cristiana en el siglo XXI*, del padre José Orlandis, es una estimulante reflexión de la sociedad occidental actual y de los principales desafíos que se nos plantean a los cristianos del tercer milenio. Desafíos similares a los de los primeros cristianos. Edita Rialp.



Para la familia

Javier Escrivá-Ivars, experto en temas familiares, es el autor de este libro, *Matrimonio y mediación familiar*, que publica Ediciones Rialp en su biblioteca *Instituto de Ciencias para la Familia*, de la Universidad de Navarra. Es un excelente manual para la mediación familiar.



¿Cómo está Dios?

Anekdotas para todos los días, para sonreír y para rezar. En este libro, *Orar con un pan para cada día*, del sacerdote Agustín Filgueiras Pita, el lector encontrará cientos de ideas y reflexiones para comenzar con alegría cada día. Edita Desclée de Brouwer.



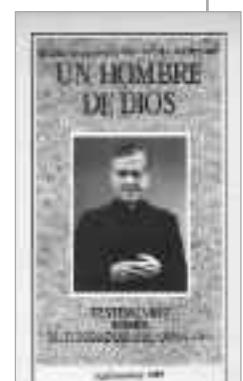
Los misterios del Rosario

Contemplación de los Misterios del Rosario es el título del último libro del sacerdote Jesús Martínez. En esta obra, recomendada para todos los amantes del Rosario, el autor ofrece breves meditaciones de cada misterio. Edita Eunsa en su serie de *Espiritualidad*.



Un hombre de Dios

Ediciones Palabra, en su colección *Testimonios mc*, publica este libro, *Beato Josémaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*. Es una bella recopilación de recuerdos y experiencias sobre el fundador del Opus Dei.



Evangelio en poesía

Con este título, la editorial Edicep, en su colección *Emaús*, recopila los versos sencillos y profundos del sacerdote valenciano Carlos Vidal y Besó. Como dice el prólogo, «hay libros humildes que contienen grandiosos contenidos en forma y fondo. Éste es uno de ellos».



Nostalgia para hoy

El ilustre doctor Manuel Hidalgo Huerta recoge en este libro, *Tango*, editado por Biblioteca Nueva, toda la nostalgia de la música de un tiempo, con letras de 50 tangos para el recuerdo. Están dedicadas a sus nietos, «integrados en la modernidad sin olvidar la tradición».

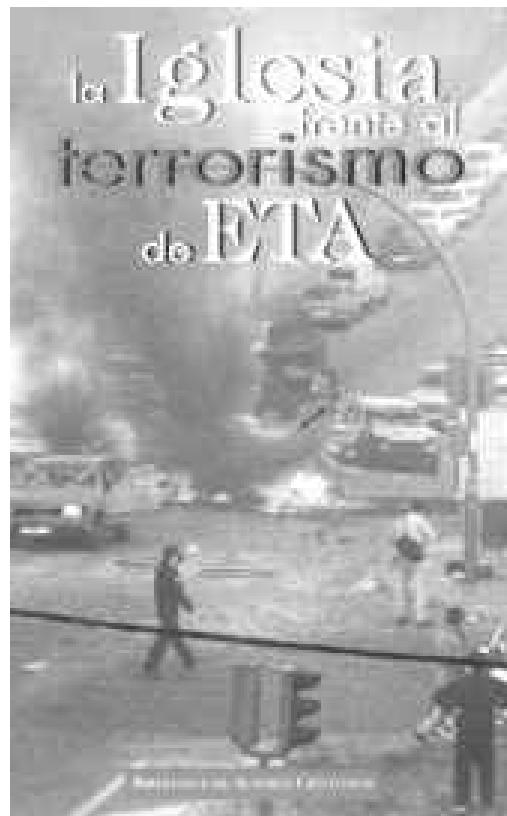


Para el discernimiento

Este es un libro para el discernimiento espiritual. Bajo el título *Geografía espiritual de dos compañeros de Ignacio de Loyola* (ed. Desclée de Brouwer, colección *Caminos*), el padre jesuita Guillermo Randle ofrece al lector dos muy buenos ejemplos: Francisco Javier y Pedro Fabro.



LIBROS



El Evangelio de la vida

Título: *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*

Autor: José Francisco Serrano Oceja (ed.)

Editorial: BAC

El 10 de enero de 1979, las Oficinas de Información de las diócesis de Bilbao y San Sebastián emitieron una nota, que llevaba por título *La Iglesia en el País Vasco, decidida a proseguir su lucha en favor de la paz*, con la que respondían a las acusaciones que un documento de la Consejería de Interior del Consejo General vasco hacía sobre el papel que la Iglesia en el País Vasco había jugado y estaba jugando respecto al terrorismo de ETA. Así comienza la introducción del libro documental recién editado por la BAC, *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*. En este caso, y en esta columna, el alguacil es alguacilado. Este texto, de más de ochocientas páginas, nació como idea editorial en plena tormenta de acusaciones hacia la Iglesia de no haber condenado el terrorismo de ETA con la contundencia que requería este fenómeno, allá por las calendas de los ecos del pacto antiterrorista. Joaquín Luis Ortega, director de la editorial, en una nota umbral del libro señala: «En la BAC surgió entonces la idea de tecer editorialmente en el asunto, procurando al público en general todos los instrumentos textuales existentes –o al menos los más significativos, dada su densidad– para remediar con información seria y abundante lo que se apreciaba como carencia de información decantada o como falta crónica de memoria; de ahí la decisión de proceder cuanto antes a la publicación del grueso inventario de textos que conforman la verdadera actitud de la Iglesia española ante el terrorismo de ETA».

El libro consta de cinco capítulos, precedidos de una presentación a cargo del cardenal Rocío Varela; de una introducción metodológica del autor y, como epílogo, de un magnífico y extenso texto del arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, monseñor Fernando Sebastián, que se recoge sustancialmente en las primeras páginas de este número de *Alfa y Omega*. Los cinco capítulos acogen una selección de textos de condena del terrorismo de ETA, única y exclusivamente, en la siguiente secuencia: los Papas Pablo VI y Juan Pablo II y la Santa Sede; la Conferencia Episcopal Española; Regiones y Provincias eclesiásticas y otras asambleas episcopales; los obispos en sus diócesis; y otras instancias eclesiásticas. A medida que uno va leyendo el libro, establece las relaciones entre los textos, las dependencias en los argumentos, la explicitación de los nuevos contextos; se va dando cuenta de que la condena del terrorismo es unánime, en todos los tiempos, en todas las circunstancias. Ya sé cuál será una de las perspectivas de lectura del libro, y por decirlo claramente uno de los prejuicios: el caso de monseñor Setién. No quisiera aventurar nada de lo allí contenido; ¡ojalá que muchos lectores perciban una nueva imagen del que fuera obispo de San Sebastián!

El protagonista principal del libro, si se puede hablar en estos términos, es el Evangelio de la vida. Y la Iglesia manifiesta, página tras página, la coherencia del Evangelio de la vida en la historia contemporánea de España. Invito a la lectura pausada del capítulo de los obispos diocesanos, en el que prácticamente en todas las diócesis, en muy diversos tiempos y compases, se proclama que todo acto terrorista atenta contra la ley de Dios. Hay ejemplos, muchos ejemplos, de lo que se acaba de afirmar. Quizá uno, significativo, que representa una de las cimas de la coherencia en esta condena del terrorismo: la homilía en la que monseñor Jacinto Argaya, en el funeral de don Juan María Mendiluce, el 5 de octubre de 1976, se ofrece como víctima propiciatoria para el final del terrorismo. Han pasado ya muchos años y la historia continúa. La condena de la Iglesia, también.

José Francisco Serrano

Punto de Vista

La Virgen María, Reina de la paz

El Papa Pablo VI instituyó, el 8 de diciembre de 1967, la Jornada Mundial de la Paz que se celebraría el primero de enero de cada año, para que fuera como un alabado en la conciencia de todos los hombres, ante los desastres de todo tipo que causan las guerras. También con el fin de que se pusieran todos los medios posibles para que reine la paz, ya que ésta se anhela más cuando se ha perdido. Ya san Agustín escribió que, entre todos los bienes pasajeros de este mundo, la paz es lo más dulce de que se puede hablar, lo más deseable que se puede ambicionar y lo mejor que se puede encontrar.

El Santo Padre Juan Pablo II, profundamente impresionado y angustiado por los atentados terroristas y por la guerra, ha elevado oraciones al Altísimo, y, con motivo de la fiesta de la Virgen del Rosario, invitó a creyentes y comunidades a rezar el rosario por la paz; y, como gran devoto de la Virgen de Fátima, recordó que ésta había pedido reiteradamente que se rezara para que acabara la guerra europea.

En la tercera aparición de la Santísima Virgen en Cova de Iría, el viernes 13 de julio de 1917, en una larga conversación con Jacinta a la que acompañaban los otros dos niños videntes, le dijo, entre otras cosas, que continuaran rezando el rosario todos los días, con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, «que terminará; pero si no dejan de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor».

Las apariciones de Fátima tuvieron lugar durante el pontificado de Benedicto XV, que fue elegido el 9-9-1914 y murió en 1922, coincidiendo con la guerra europea que terminó siendo mundial (1914-1918).

Su sucesor, Pío XI, al que hace referencia la Virgen, falleció el 10-2-1939; pero ya meses antes la Alemania nazi se había ido anexionando por la fuerza varias naciones, lo que dio lugar a la declaración de la segunda guerra mundial.

Pío XII, elegido Papa el 2-3-1939 y en plena guerra mundial, el 2-10-1942, para conmemorar el 25 aniversario de la última aparición en Fátima y del milagro del sol (13-10-1917), consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María.

Finalmente, el 8-10-2000, ante la imagen de la Virgen de Fátima que había llegado a Roma desde su santuario de Fátima, coincidiendo con el Jubileo del Año Santo de los obispos, que reunió a unos 1.500, entre ellos 39 españoles, el Papa Juan Pablo II concelebró con 76 cardenales y con los obispos. Despues de la Comunión, todos ellos pronunciaron la oración con la que el Papa encendía a María la Iglesia y el mundo del tercer milenio.

Juan Manuel Sánchez Píris

Punto de Vista**Tomás Luis de Victoria, vigente en Europa**

Con motivo de la festividad de santa Cecilia, Patrona de los músicos, en la Universidad de Comillas, cuando la universidad estaba ubicada en la villa cántabra, se celebraba, todos los años, un concierto soñado, que era memorable, y en él siempre se interpretaba alguna partitura de música sacra.

La Schola de la Universidad de Comillas fue uno de los centros más relevantes de la música en Europa, y las versiones que hiciera su Director, el jesuita José Ignacio Prieto, de los responsorios de los Oficios de Semana Santa de Tomás Luis de Victoria, un hecho de cultura.

Esa música, profundamente eclesial y española, sigue vigente en Europa. En Arezzo, en la Toscana italiana, tiene lugar anualmente un Concurso polifónico internacional, y no es el único. En otros lugares de Italia se vienen celebrando regularmente encuentros polifónicos de música sacra. Yo he asistido muchos años al que tiene lugar en Loreto, no digo a la sombra, sino a la luz de la *Madonna*, cuya efigie resplandeciente es como un faro que se proyecta sobre la cercana Recanati, donde Leopardi encontrara la fuente de su inspiración poética en el retorno a su niñez. En el Mediterráneo es dulce, diría, el naufragio de la vida. A Loreto llevó su coro el padre Prieto y allí interpretó su propia música y la música de Victoria; y en Lecce yo hube de asistir también a otro concierto de este mismo género musical, dirigido por otro brillante director de la Federación Internacional de *Pueri Cantores*, Eduardo Iribar.

Precisamente veo en estos días el programa que anuncia el 50 Concurso polifónico de Guido d'Arezzo que, en su prueba eliminatoria, exige que todos los participantes interpreten a Victoria: los coros mixtos, el *Amicus meus* y *Caligaverunt*; *Una hora y lesum tradidit impius*, los coros femeninos; y el *Tenebrae factae sunt* y el *Aestimatus sum*, los de voces graves.

La vigencia hoy en Italia, así como en otras naciones de Europa, de la música de Tomás Luis de Victoria, que sacraliza el patetismo, tiene un significado simbólico y es uno de los más elocuentes signos, invisibles, de nuestro tiempo tan confuso e incierto.

En el concurso de Arezzo se evoca el canto monódico cristiano, la antigua tradición romana, la ambrosiana, la del área hispánica y la de la Europa oriental.

En la *Rassegna* de Loreto, que fuera arduamente gobernada y proseguida por un Comendador italiano que quemó su vida a su servicio, Castellani, desfilaron los coros más sobresalientes de *Pueri Cantores*, muchos de ellos de España, y por la de Arezzo uno, colombiano de Medellín que ostenta en su título el nombre del español Tomás Luis de Victoria, honra y prez de la Música sacra de todos los tiempos.

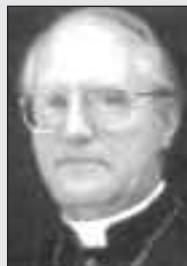
Juan Carlos Villacorta

**Manuel Díaz, El Cordobés, torero**

«Cuando la Fundación IUVÉ me solicitó mi ayuda, no lo pensé dos veces. Acabo de inaugurar un Centro de Atención de Inmigrantes, en Madrid, del programa *Un kilo de ayuda*. Soy una persona que ha luchado para salir adelante y me identifico con estos niños y sus familias. No podéis imaginar la miseria, la pobreza y la carencia de aquellas gentes. Todos los niños que van a esa escuela viven en un ¡basurero! Para la gente que recibe ayuda es, sencillamente, tener la oportunidad de cambiar su vida, su futuro y el de sus hijos pequeños, predestinados a buscarse la vida en las calles. Estoy lleno de agradecimiento por poder dar la cara por los niños necesitados».

Tortell Poltrona, payaso, fundador de Payasos Sin Fronteras

«En 1993 fundé *Payasos sin Fronteras* –somos ya unos dos mil miembros en todo el mundo– para ir voluntariamente a hacer reír a los niños refugiados por culpa de conflictos diversos en todo el planeta. Ser payaso consiste en que se rían de ti y en provocar sensaciones. El payaso compone un poema escénico para conmoverte: si sólo hace reír es humorista, no payaso. Las condiciones imprescindibles para ser un buen payaso son: generosidad, capacidad de observación social, amor a la poesía y respeto a los maestros. Los maestros son los niños. Ser payaso es una opción de vida: es una rara entrega, como ser monje».

**Jaume Traserra, obispo de Solsona**

«Respecto a la falta de vocaciones, lo que hemos de hacer es hablar de nuestro Señor, hablar de Jesús, porque la vocación y el ministerio es el seguimiento de Él para hacer lo que Él hacía y, por tanto, si no se conoce al Señor, es imposible que, después, hayan vocaciones. No se puede comenzar hablando de la vocación y de la necesidad de sacerdotes, sino que hay que empezar hablando de Jesús, que su palabra sea conocida, y después ya vendrá la vocación, tanto si es en el matrimonio cristiano, como en el ministerio ordenado o la vida religiosa. Me gustaría contar con gente joven que se apuntara a vivir la vida cristiana con ilusión, con toda intensidad».

**Pon ojos****Que vienen los Reyes Magos**

Otra Navidad, y nos encontramos la familia y los amigos. Otros pasan ya la Navidad en el cielo, y no por ello dejan de estar con nosotros: quizás su presencia la sentimos más honda. Hemos considerado años atrás el misterio del nacimiento de Jesús en Belén; también la figura de la Virgen y de san José. ¡Cómo no, los ángeles y los pastores! Pero, ¿qué pasa con los Reyes? Ya quedan casi al final de la Navidad. Casi, casi, estamos preparando la vuelta al cole.

¿Qué huella suponen para ti y para mí los Reyes Magos? Huella de ilusión, de anhelos, de alegría, de temblor santo, de candor, de belleza. Cambiamos los papeles, y es entonces cuando descubres el rostro de los demás: qué anhelan, qué esperan, qué ilusiones tienen... Ser Rey Mago es volver a la infancia. ¡Ya vienen los Reyes Magos...! Sueno a villancico, a pandereta y zamboomba. ¿Por qué no intentas que resuene en tu corazón? ¿Qué les pedirías a esos Reyes po-

deros? Ya sé que tienes en la punta de la lengua el regalo de la Paz. El Papa está preocupado, y lo decía ante la Virgen Inmaculada, en la Plaza de España, en Roma. ¿Y qué más? La curación de algún familiar o amigo enfermo, o que alguien tenga trabajo, o... Pero, si te estás dando cuenta, sólo se te ocurren cosas no materiales. Los Reyes llevaron al Niño: oro, incienso y mirra. Son cosas materiales, aunque símbolos de su realeza, divinidad y humanidad. ¿Cómo solucionar este problema? Digamos a los Magos que este año se luzcan e intervengan en los regalos que verdaderamente necesitamos a nivel mundial y personal. ¿Por qué no vamos a tener la fe de niños y confiar totalmente en su poder? Sueña, amigo, que este año 2002 se presentará optimista, porque hasta dónde tú no llegues, llegarán los Magos, instrumentos divinos.

Marisa Díaz-Pinés

...de mujer

NO ES VERDAD

Escribe *El País* que el próximo Congreso del Partido Popular dará luz verde a la tramitación, en los respectivos Parlamentos autonómicos, de las leyes reguladoras de las parejas de hecho, y cita textualmente este párrafo de la ponencia sobre *El Estado en el siglo XXI. Nuevas responsabilidades*, que han dirigido, dice, «la ministra Pilar del Castillo y el Secretario de Estado Gabriel Elorriaga»: «El propósito es promover una ley reguladora del contrato de unión civil, que se inspire en el valor superior de nuestro ordenamiento, que es la libertad, en la garantía de la seguridad jurídica, y en el derecho fundamental de la intimidad». Comenta *El País*: «El PP propone así una ley similar a las de Madrid y la Comunidad Valenciana, que ha levantado críticas entre los sectores más reaccionarios del PP y en la iglesia». *El País* lo escribe así: *iglesia*, con minúscula, como si se tratara de un templo. Si la cosa es como dice *El País* —y no he visto que haya sido desmentido hasta ahora—, todo lo dicho en este rincón la semana pasada sobre la Ley aprobada en Madrid, vale literalmente para el Gobierno del señor Aznar, con el agravante de que ya no es el señor Ruiz Gallardón sólo, sino el Partido. Los interrogantes y asombros que esto plantea son para empezar y no acabar. ¿De verdad cree el Partido Popular que el valor superior de nuestro ordenamiento jurídico es la libertad? ¿No tiene que haber nada superior a la libertad? Y, además, ¿qué se entiende por *libertad*? ¿Libertad de qué y para qué? ¿Para agraviar a la familia normalmente constituida? En un reciente artículo, que el jurista señor López Medel titula *Parejas de hecho y de des-hecho*, sostiene que «también el Derecho Romano hablaba del concubinato como situación de hecho, que ha venido subsistiendo como tal. De *progre*, pues, las parejas de hecho no tienen nada. Es volver a la prehistoria de la romanización. Si cada una de las 17 Autonomías dispone de una Ley de parejas de hecho —añade—, la incertidumbre jurídica, personal e interregional, será inmensa. Con efectos desastrosos en lo civil, mercantil, y sucesorio. Semillero de pleitos. (Luego nos quejamos de que la Justicia no funciona)». Y, naturalmente, concluye citando al Papa Juan Pablo II que, en octubre pasado, exigió que «jamás se equipare a la familia tradicional con otras formas de agregaciones afectivas».

El Gobierno del señor Aznar ha hecho y está haciendo muchas cosas estupendamente, que por ejemplo el PSOE no hizo; otras, a medias, y en otras, como ésta, está metiendo la pata hasta lo inverosímil. Cuando empiece a sufrir las consecuencias, el mal hecho a la familia no tendrá remedio. El profesor Ale-



jandro Llano ha escrito recientemente que «toda tentación es un juego de ilusionismo con los hechos». Es verdad.

Un artículo de don Fernando Fernán-Gómez, dedicado a los juguetes, concluye así: «Sería preferible que, en vez de discriminar entre juguetes caros y juguetes baratos, las autoridades religiosas se ocuparan en propiciar una sociedad en la que no hubiera niños pobres». Sería preferible que alguien tan importante como el señor Fernán-Gómez, en vez de hacer demagogia barata y falaz, se ocupara en propiciar una sociedad en la que no hubiera pobres; ni niños, ni mayores; o en la que, por ejemplo, no se ocultase cocaína en juguetes, o en figuritas de Navidad.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

El brillo de Belén

Los Magos se pusieron en marcha porque la estrella, que hoy aparece en las fachadas de los grandes almacenes y en las copas de nuestros abetos, les indicaba el itinerario hacia una verdad asombrosa, deslumbrante, arrebatadora. Con el mismo entusiasmo, el coronel Thomas Edward Lawrence (el famoso Lawrence de Arabia) fue en busca del emir Feisal, para hacer suya la causa de la independencia árabe. Con la misma pasión, Richard Wagner se desplazó hasta Venecia para arrancarle a los canales los sonidos de su *Tristán*. Los Magos, como todo ser humano, se habían sentado para hacer sus cálculos: si la estrella irradiaba un brillo tan espectacular, ¿cómo refugiría aquel hijo de la realeza con el que iban a encontrarse! Su manera de pensar era de una lógica que traspasa los siglos.

A los chavales que ven en televisión anuncios de parques temáticos se les hace literalmente la boca agua y, vueltos hacia sus padres, les gritan: «Jo, ¡tenemos que ir, tenemos que ir!», porque están convencidos de que lo que han visto por la tele es sólo la milésima parte de la felicidad que encontrarán

una vez hayan puesto los pies en el universo de las atracciones. Si el hombre tiene indicios de una realidad magnífica, siempre la supondrá mayor cuando se la tope cara a cara.

La sorpresa de los Magos llegó cuando hallaron al hijo de la realeza durmiendo en una covacha cargada de humedad; la atmósfera se les hacía irrespirable. Había un hombre de cara amable y una mujer muy joven que sólo tenía ojos para aquel niño que dormía plácidamente. La luz, tan frágil como las alas de una mariposa, era suficiente para mostrar, al fondo, un grupo de animales, quizás fueran burros o mulas, que movían con lentitud sus cabezas y emitían débiles gruñidos. Había señales en el suelo de que labriegos y pastores de la zona se les habían adelantado. Los Magos andaban estupefactos porque nada refugía o, cuando menos, no era el fulgor que ellos imaginaron cuando la estrella les alertó por vez primera. No hubo trompetas que anunciaran su presencia, ni copero del rey que les sirviera licores de Palestina.

Aquel cuadro permanece entre nosotros dando color al salón como mero argumento de felicitación navideña; sin embargo, es la

clave del itinerario que Dios plantea al ser humano. Dios se muestra al hombre una vez que le ha conseguido desmontar, pieza a pieza, el mecanismo de sus prejuicios y le ha preparado un corazón capaz de aventurarse por un jardín oculto al fragor de los sentidos (*Tu Padre que ve en lo escondido...*) Entonces el hombre es capaz de toparse con la sorpresa del Dios-con-nosotros y reconocer el brillo de Belén. Las cadenas de televisión emiten su programación navideña con el ánimo de sorprender cada año a los espectadores, como esa estrella bimilenaria que parecía el preludio de una gala de lujo. Para ser sinceros, los programadores apenas consiguen impresionar a los que andamos frente al televisor, porque la audiencia es perro viejo, y ya se las sabe todas. Habrá circo para los niños, *cine cinco estrellas* de mucha acción para los padres, espectáculos de variedades recauchutadas... Pero, a pesar del esfuerzo de los programadores, al corazón del hombre sólo le entretiene el brillo de Belén. Si no, que se lo digan a los Magos.

Javier Alonso Sandoica

28 de diciembre: festividad de los Santos Inocentes

Los salvadores del Salvador

La vida de Cristo empieza con un reguero de sangre. Y de la más inocente. Ante la escena de la huida de Cristo y la muerte de los pequeños betlemitas, un verdadero creyente no puede sentir otra cosa que miedo y vértigo. Es Mateo quien la cuenta con escueto dramatismo. En la noche, el ángel se apareció a José, le anunció que Herodes buscaba al niño para matarle y le ordenó partir hacia Egipto «hasta que yo te avise». La orden era desconcertante y, en apariencia, disparatada. José –comenta san Juan Crisóstomo– hubiera podido contestar al ángel: «Hace poco tú me decías que este niño salvaría a su pueblo. Ahora me dices que él no puede salvarse a sí mismo, que tenemos que emprender la fuga y expatriarnos a tierras lejanas. Todo esto es contrario a tu promesa». Nada de esto dijo José. En parte, porque era un hombre de obediencia, y en parte principalísima, porque estaba demasiado asustado como para ponerse a pensar y dialogar. Despertó a María, se vistieron precipitadamente aún medio dormidos, recogieron lo más imprescindible, se pusieron –despeinados y aterrados– en camino. Los hombres de nuestro siglo conocemos demasiado bien estas fugas nocturnas, este corazón agitado de los perseguidos que saben que, de un momento a otro, llegarán para llevárselos al paredón de fusilamiento.

Así huyeron, sin pararse a pensar, sin estudiar el camino que habrían de seguir, ni dónde podrían refugiarse. Sabían únicamente que tenían que poner distancia entre su hijo y Herodes, que había que alejarse de la ciudad.

Tampoco Herodes durmió bien aquella noche. Un recién nacido sólo es peligroso cuando se convierte en bandera de algo. Que Herodes tomase la decisión de asesinar a todos los recién nacidos de la comarca nos resulta hoy absolutamente inverosímil. Pero cosas como ésta ocurrieron demasiadas veces en la antigüedad –¿y acaso no siguen ocurriendo hoy?– para que la juzguemos imposible.

Los soldados cayeron sobre Belén como un huracán: arrancaron a los niños de los brazos de sus madres y ante el terror de éstas –que no entendían, que no podían entender– estrellaron las cabezas de sus pequeños contra las paredes, alancearon sus cuernecitos, les abrieron en canal como corderillos. «¿Por qué?, ¿por qué?», gritaban las madres, que sentían más espanto que dolor. «Órdenes de Herodes», respondían los soldados que tampoco comprendían nada, que estaban, en el fondo, tan aterrados como las mismas madres. ¿Cuántos fueron los muertos? Péguy ha dedicado todo un libro a cantar el *hermoso* destino de estos pequeños: «Ellos, ellos solos, fueron arrebatados de la tierra/ antes de que hubieran entrado en la tierra y la tierra en ellos».

Aquellos niños no fueron manchados por nuestra sociedad de hombres. Pero las madres que aullaban ante sus cadáveres ¿no les hubieran preferido un poco más sucios, pero vivos?

Papini ha ido un poco más allá: «Hay un tremendo misterio en esta ofrenda sangrienta de los puros. Eran inocentes y han quedado inocentes para siem-



Uno de tantos santos inocentes de hoy, perseguidos, marginados...

pre». Aquí hay un poco más de luz, pero aún no suficiente. Desde luego, si yo hubiera tenido que elegir entre ser de los inocentes o ser de los asesinos, habría aceptado mil veces y gozoso la muerte.

El hombre de hoy –y esto es una bendición– no logra digerir la muerte de los inocentes (aunque quizás nunca han muerto tantos inocentes como en nuestros días. Basta con pensar en el aborto organizado). Y sufre al ver este comienzo horrible de la vida de quien era la Vida.

Parece preferible coger el misterio por los cuernos y atrevernos a decir que no entendemos nada. O mejor, atrevernos a reconocer que hemos entrado ya del todo en la vida de este Cristo que nos va a desconcertar en todas las esquinas. Cristo no es un resolvedor de enigmas, ni un proveedor de pomadas. No se entra en su vida como a una pastelería, dispuestos a hartarnos de dulzuras. Se entra en ella como en la tormenta, dispuestos a que nos agite, dispuestos a que ilumine el mundo como la luz de los relámpagos, vivísima, pero demasiado breve para que nuestros

ojos terminen de contemplarlo y entenderlo todo. ¿Por qué no murió con ellos? ¿Por qué huyó? Podría haber muerto entonces. De haberlo hecho así, su redención no habría sido menos verdadera ni menos válida de lo que fue en la cruz. He de confesar que más de una vez me he imaginado ese Cristo muerto a los pocos meses en manos de un soldado de Herodes. Tendríamos que creer en él lo mismo que ahora creemos; aquella muerte nos hubiera salvado lo mismo que la que llegó treinta años después. Pero, ¿creeríamos? ¿Creeríamos en Jesús sin parábolas, sin milagros, sin resurrección?

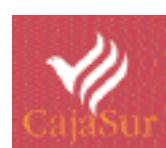
Simplemente empezó a morir un poco más despacio, prolongando su muerte treinta y tres años. Por nosotros, para que entendiéramos. Ellos fueron, sin saberlo, los primeros mártires. Más aún: ellos fueron salvadores del Salvador, salvadores de quien engendra toda salvación.

José Luis Martín Descalzo
de *Vida y misterio de Jesús de Nazaret* (ed. Sigueme)

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc